



Nova Tellus

ISSN: 0185-3058

novatelu@servidor.unam.mx

Centro de Estudios Clásicos

México

López Eire, Antonio

El nivel coloquial de la léxis de la Tragedia Griega

Nova Tellus, vol. 25, núm. 2, 2007, pp. 19-83

Centro de Estudios Clásicos

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59115477001>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



El nivel coloquial de la *léxis* de la Tragedia Griega

Antonio LÓPEZ EIRE

Universidad de Salamanca
lopezeire@usal.es

RESUMEN: El nivel coloquial del lenguaje que se observa en la *léxis* de la Tragedia Griega muestra cierto énfasis en la naturaleza dialógica normal y en la función del discurso, como se puede notar en él. Entonces, por ejemplo, el uso del comparativo absoluto o intensivo, el empleo del superlativo en las respuestas, la abundante presencia de la partícula *γε* que enfatiza el sentido de algunas palabras, la repetición de palabras seguidas de la locución *μάλ' αὐθις*, la acumulación de superlativos, la repetición de una palabra de quien cuestiona, la elipsis, etcétera, pueden presentar rasgos de la naturaleza dialógica del lenguaje que se refleja en la *léxis* de la Tragedia Griega.

* * *

ABSTRACT: The colloquial level of language found in the *lexis* of the Greek tragedy reveals a certain preference for standard dialogue usage and for paying attention to speech function, as our study will show. Thus, for instance, use of absolute or intensive comparative, superlative forms in answers, frequent use of the particle *γε* to stress the meaning of some words, iteration of words followed by *μάλ' αὐθις*, accumulation of superlatives, resumption in an answer of a word used by the one who asks, the ellipsis, etc., can be seen all of them as features of the dialogical nature of language that reflects itself *lexis* of the Greek tragedy.

PALABRAS CLAVE: características dialógicas de la *léxis* de la Tragedia, coloquialismos, estilo del lenguaje de la Tragedia, sintaxis del griego, Tragedia Griega.

RECEPCIÓN: 16 de mayo de 2007.

ACEPTACIÓN: 17 de octubre de 2007.



El nivel coloquial de la *léxis* de la Tragedia Griega

Antonio LÓPEZ EIRE

A mis amigos y colegas del Centro de Estudios
Clásicos de la UNAM



El propósito de las páginas que siguen¹ es el de intentar captar cumplidamente la lengua de la *léxis* de la Tragedia, es decir, la lengua de la dicción de los versos recitados y no cantados del drama trágico, una lengua múltiple y variopinta en la que descubriremos, por una parte, gran cantidad de jonismos e incluso una interpenetración perfecta de jonismos y aticismos que, aunque restringida al ático del alto nivel de cultura, anuncia ya la variedad del ático conocida como “jónico-ático”, esa variedad de “ático penetrado de jónico”,² de la que deriva la *koiné* o “griego helenístico”.

En ella misma, por otro lado, descubriremos —¡cómo no!— los esperables rasgos dialectales áticos y coloquialismos propios de un género que no pretendió alejarse demasiado del nivel conversacional del ático, y contemplaremos además la formación de un importante código poético del ático, fruto de la reflexión y el estudio realizados sobre preexistentes géneros literarios que influyeron fuertemente sobre la Tragedia Ática, como la Épica, la Yambografía Jónica y la Lírica Coral de fuerte colorido dialectal dorio.

¹ Dejamos constancia de nuestro agradecimiento a la DGICYT (BFF 2003-05370).

² A. Thumb, 1901, 238: “jenes durch das Ionische hindurchgegangene Attisch”.





Todos estos rasgos los estudiamos en la *léxis*, es decir, las partes no cantadas de la Tragedia, ahí donde nos encontramos con versos hablados (“Sprechverse”) insertos ora en los diálogos de dimensiones normales y corrientes, ora en los largos parlamentos de personajes, que designamos con el nombre técnico de *rhéseis*, ora en esos pasajes en los que dos o tres personajes conversan intercambiando un verso cada uno, lo que se conoce con el término ya consagrado de “esticomitía”, *stikhomuthía*.³

Del estudio de la lengua empleada en las partes cantadas de la Tragedia nos abstendremos, pues por su tono, su colorido dialectal, su modalidad, su función, su rítmica métrica adaptada a la melodía, su ritmo melódico, su contexto y su acompañamiento musical constituye por sí misma, con todo merecimiento, un capítulo aparte.



En realidad, de la música de las partes cantadas de la Tragedia sabemos muy poco, por no decir, como deberíamos si hablásemos con mayor propiedad, casi nada.



Nos imaginamos tan sólo, siguiendo indicaciones de Aristóxeno de Tarento recogidas en Plutarco,⁴ que durante la representación de la obra dramática trágica los musicales tonos mixolidios ejercían efectos patéticos sobre los asistentes al espectáculo trágico, mientras que los tonos dóricos, con los que los anteriores se combinaban, prestaban a la representación una seriedad, elevación y dignidad bien y debidamente adaptadas al contenido del drama representado.

A decir verdad, poco más sabemos, poco es lo que sobre la ejecución teatral de la música griega conocemos, poco más nos podemos imaginar con prudencia sin dejar volar en exceso la imaginación, y, aun así, a partir de las indicaciones transmitidas por Plutarco que preceden sobre las ejecuciones musicales, sobre la real y concreta *performance* de la música griega

³ W. Jens, 1971.

⁴ Plu., *Mus.*, 1136a.





en la escena trágica, no nos hacemos ni podemos hacernos —en honor a la verdad— una idea ni siquiera aproximada.

A falta, pues, de grabaciones en CD o DVD que de la música de la Tragedia griega obviamente no nos han llegado, debemos contentarnos con imaginarnos tan sólo la realización de las partes líricas de la Tragedia.

Más cerca estamos, en cambio, de los versos recitados de las obras trágicas, cuya lengua nos proponemos estudiar.

Ése es, pues, nuestro propósito: la exploración de la lengua que se empleaba en las partes recitadas del drama trágico, lo que Aristóteles denomina la *léxis*, esa peculiar dicción en verso que usaban los héroes trágicos de la Tragedia Ática.

Estos héroes, anteriormente épicos y ahora dramáticos y trágicos, abandonaron el metro y la dicción de los poemas homéricos, el metro de la épica, o sea el hexámetro dactílico, y el “dialecto homérico”, para hablar unos con otros utilizando el metro en que habían compuesto y aún componían los yambógrafos, los poetas jónicos y el poeta ático Solón, legislador e inspirado vate ateniense que se atrevió, en pleno siglo VI a. C., a combinar la dicción jónica, propia del género yámbico, con elementos de la lengua de su nueva patria (ahora ya los héroes homéricos son atenienses de adopción), el ático epicórico, el ático hablado en la región del Ática.

A partir de ese momento, en el nivel de alta cultura del dialecto hablado en el Ática, la fusión y el entreveramiento del ático popular con el prestigioso jónico fueron indiscutibles y generaron un ático nuevo, dotado del prestigio que produce el cultivo literario, y provisto de aspecto bien distinto al del ático anterior, el del ático más local, castizo y epicórico, que era (o seguía siendo) el de los documentos oficiales, o sea, el de las Inscripciones y, en general, el del habla popular reflejada, por ejemplo, en la Comedia Ática.

A oídos de los hablantes cultos, un “ático jonizado” sonaba más culto y elevado, más próximo a la verdadera entidad de los sublimes héroes que lo empleaban en la escena trágica.





Luego, más adelante, el discurrir de la historia hizo de Atenas el corazón de un imperio (la *Liga Ático-Délica*) básica y esencialmente jónico, lo que favoreció e impulsó todavía con mayor fuerza la ya iniciada jonización del ático.

Pues bien, precisamente por ese mismo camino de la “jonización” del ático se desarrolla la historia de la *léxis* de la Tragedia Ática.

En dicha *léxis* comprobamos que los héroes, aunque no han olvidado por completo el originario artificial y literario “dialecto homérico” en el que se expresaban, hablan ya, sin embargo, fundamentalmente una especie de ático que bien pudiera denominar jónico-ático.

Pero, pese a ello, los héroes trágicos no han olvidado del todo —como decimos— el “dialecto homérico”.

Por ejemplo, la voz *αῖα*, “tierra”, sólo se encuentra en Homero y en algunos trímetros de la Tragedia como el de uno de estos tres versos de la *Andrómaca* de Eurípides:

ó γὰρ φυτεύσας αὐτὸν οὕτ’ ἐμοὶ πάρα / προσωφελῆσαι παιδί τ’ οὐδέν εἴστ’, ἀπὸν / Δελφῶν κατ’ αἰαν, ἔνθα Λοξίαι δίκην / δίδωσι μανίας.

pues el que lo engendró ni está a mi lado para valerme en mi defensa ni le vale de nada a su hijo al estar ausente por la tierra de Delfos, donde paga a Loxias justa compensación por su locura.

(vv. 49-52)

Pero el grueso del dialecto de la *léxis* de la Tragedia Ática es un “ático jonizado”, cuya base es el ático, pero una clase de ático que se aparta de sus moldes para acercarse al “dialectoobjetivo” (*target dialect*) que es el jonio.

Así, mientras que en ático (en lo que podríamos considerar ático “puro”) Aristófanes usa la forma *θάρρει* para decir “ten ánimo”,⁵ en la *léxis* de la Tragedia encontramos la forma jóni-

⁵ Ar., *Ach.*, v. 830: *θάρρει*, *Μεγαρίκ'*, ¡ten ánimo, megarense!



ca equivalente,⁶ lo cual implica que en la *léxis* de la Tragedia conviven y se entremezclan en ejemplar concubinato el dialecto ático y el jónico.

De hecho, el verbo que en el castizo ático de Aristófanes es *πράττειν*,⁷ en la *léxis* de la Tragedia se nos presenta bajo la forma *πράσσειν*, que no es ni la ática (*πράττειν*) ni tampoco la jónica (*πρήσσειν*), sino la jónico-ática o ático-jónica *πράσσειν*.⁸

Además los héroes trágicos dejan, al hablar, muy perceptibles huellas del coloquio que coinciden con las que encontramos en la Comedia Aristofánica, o sea: los héroes de la Tragedia Ática hablan el jónico-ático adornado con palabras y giros homéricos, pero con frecuencia penetrado de un tono coloquial que comunica una cierta dosis de realismo y realidad a la escena que los espectadores de las tragedias contemplaban en Atenas.

Por ejemplo: el sintagma *δράσω ταῦθ'* (*δράσω τάδ'*), “así lo haré” es, a juzgar por los datos con los que contamos, un sintagma formular del coloquio, una frase hecha de muy frecuente uso, que servía para expresar la disposición del hablante a hacer lo que su interlocutor acababa de indicarle.

Así vemos cómo esa frase la pronuncian con ese propósito Estrepsíades⁹ y el Sacerdote de *Las Aves*,¹⁰ etcétera, y también comprobamos que la emplean con el mismo sentido los héroes de la Tragedia,¹¹ por lo que la podemos considerar,

⁶ E., *Med.*, v. 926: *θάρσει νυν, ἵψεις τεν άνημο!*

⁷ Ar., *Pl.*, v. 802: *ώς ήδη πράττειν, ὅνδρές, ἐστ' εὐδαιμόνως, ἵψεις τεν άνημο!*

⁸ S., *Ant.*, vv. 701-702: *ἐμοὶ δὲ σοῦ πράσσοντος εὐτυχῶς, πάτερ, / οὐκ ἔστιν οὐδὲν κτῆμα τιμιώτερον, para mí, padre no hay ninguna posesión más valiosa que el que tú seas feliz.*

⁹ Ar., *Nu.*, v. 437: *δράσω ταῦθ', así lo haré.*

¹⁰ Ar., *Av.*, v. 863: *δράσω τάδ'.*

¹¹ E., *Med.*, vv. 267, 927 y 1019: *δράσω τάδ'.*





sin albergar dudas al respecto, un “coloquialismo” de la *léxis* trágica.

Resulta, por tanto, que un mismo sintagma coloquial ($\tauοῦτ'$ $\dot{\epsilon}$ $κεῖνο$) puede aparecer en boca de un antiheroico “héroe cómico” y en la de un verdaderamente heroico “héroe trágico”.

Por ejemplo:

Eg.: $\tauοῦτ'$ $\dot{\epsilon}$ $κεῖνο$. Ποῖ φύγω δύστηνος;

EVÉLPIDES: Eso es la cosa aquella, ¿adónde me escaparé, desgraciado de mí?

(Ar., Av., v. 354)

Op.: $\tauοῦτ'$ $\dot{\epsilon}$ $κεῖνο$ · κτᾶσθ' ἐταίρους, μὴ τὸ συγγενὲς μονόν.

ORESTES: Eso es la cosa aquella: adquirir amigos y no sólo parentes.

(E., Or., v. 804)



La composición de esta especial dicción de versos hablados, coloquial y al mismo tiempo poética, ática y a la vez aderezada con elementos lingüísticos provenientes de otros dialectos (sobre todo del jónico) y de otros códigos poéticos (como el épico u homérico) constituye el objeto de este esbozo de una investigación sobre la dicción de la Tragedia Ática que hace tiempo hemos emprendido y de la que ahora aquí ofrecemos tan sólo unas cuantas reflexiones en torno a las generalidades de un determinado y muy concreto capítulo de ella, a saber, el del carácter coloquial de la *léxis* de la Tragedia.



Vamos con la presentación de una visión panorámica de este estudio:

Existen, sin duda, elementos “coloquiales” o “coloquialismos” en la *léxis* de la Tragedia Ática. Pero ¿qué es *léxis* y qué es “coloquialismo”?

Empezamos, pues, por definir la *léxis*.

La *léxis* la define perfectamente Aristóteles en la *Poética*, 1449 b 34, cuando dice:





λέγω δὲ λέξιν μὲν αὐτὴν τὴν τῶν μέτρων σύνθεσιν,
y llamo *léxis* a la composición misma de los metros,

o sea, a la composición del texto poético sometido a verso métrico y no a los ritmos propios del canto. El Estagirita, como es bien sabido, diferencia perfectamente μέτρα o “versos métricos” de μέλη o “canciones” o “cánticos”.

De esta oposición entre la lengua del verso recitado y la canción o lenguaje sometido al fuerte y muy marcado ritmo melódico del cántico existen ejemplos, anteriores a la *Poética* aristotélica, ya en los diálogos de Platón.¹²

La voz *léxis* en la *Poética* de Aristóteles sirve para designar en general el estilo, “la interpretación del pensamiento a través de palabras”,¹³ pero, de manera especializada, la *léxis* es algo más que la combinación de aquéllas en una secuencia inteligible, pues es, exactamente, la combinación de palabras sometidas a metro, la combinación de palabras que configuran lenguaje métrico no cantado, dentro del que se incluye, además del de los diálogos, las *rhéseis* y las *esticomitias* ya citadas, el de la *párodo* o entrada del Coro, que aparecía en la escena, al menos en la de los dramas de Esquilo y el Áyax de Sófocles, recitando anapestos.¹⁴

En la *léxis* de la Tragedia nos encontramos con “coloquialismos”, porque, como dice el Estagirita:

λέξεως δὲ γενομένης αὐτὴ ἡ φύσις τὸ οἰκεῖον μέτρον εὗρε· μάλιστα γὰρ λεκτικὸν τῶν μέτρων τὸ ιαμβεῖόν ἐστιν· σημεῖον δὲ τούτου· πλεῖστα γὰρ ιαμβεῖα λέγομεν ἐν τῇ διαλέκτῳ τῇ πρὸς ἀλλήλους, ἔξαμετρα δὲ ὄλιγάκις καὶ ἐκβαίνοντες τῆς λεκτικῆς ὁρμονίας.

¹² Pl., *Grg.*, 502c, y *Lg.*, 669d, 816d.

¹³ Arist., *Po.*, 1450 b 13.

¹⁴ Arist., *Po.*, 1452 b 23. En la *párodo* del *Filoctetes* de Sófocles (vv. 135 ss.) el Coro usa el dorio en sus anapestos cantados, pero Neoptólemo recita anapestos en jónico-ático. En la *párodo* de la *Medea* de Eurípides, los anapestos de la Nodriza son en dórico y cantados, mientras que los de Medea son recitativos y están por ello en jónico-ático.



y una vez que se instaló la dicción (sc. frente al canto), la misma naturaleza de ella encontró su metro adecuado, pues el yambo es sumamente apropiado para el habla coloquial; y he aquí una prueba de ello: en el habla común de unos con otros, los metros que con mayor frecuencia proferimos son yambos, mientras que hexámetros, pocas veces y saliéndonos de la concertación de compases propia de la conversación.¹⁵

En un pasaje de la *Retórica*, el fundador del Liceo nos explica que sería del todo ridículo cargar de artificios estilísticos el discurso retórico, cuando se observa que, muy al contrario, en poesía la marcha evolutiva es absolutamente la opuesta, pues, por ejemplo, un género poético como la Tragedia, en su nacimiento y crecimiento o desarrollo desde el primitivo ritual que era en un principio a la gloriosa y sublime poesía trágica de la Atenas del siglo v a. C., abandonó ritmos arcaicos alejados del habla conversacional, como el tetrámetro trocaico, para acercarse a ritmos propios del coloquio, como el trímetro yámbico.¹⁶

Asimismo, en *Problémata*, obra atribuida a Aristóteles que, aunque no haya salido de su cálamo, contiene sin duda una base doctrinal aristotélica, se nos dice que en tiempos del muy antiguo tragediógrafo Frínico (*fl.* 511 a. C.) “en las tragedias, las canciones (*méle*) eran mucho más frecuentes que las partes recitadas (*métrra*)”.¹⁷

De manera que, ciertamente, la evolución de la Tragedia como género literario tuvo lugar en el sentido de que pasó de una especie de género poético todavía colmado de poesía cantada y ritualizada a otro que exhibía, más bien, una poesía ya recitada y dialogada, más próxima, por tanto, al habla del nivel conversacional.

¹⁵ Arist., *Po.*, 1449 a 23.

¹⁶ Arist., *Rh.*, 1404 a 29.

¹⁷ Arist., *Pr.*, 920 a 12.





Para este gran filósofo e inteligente observador que fue el Estagirita estaba claro que la Tragedia (el género trágico), al compás de la transformación de los metros, que pasaron de más danzarines y cantarines a más recitativos y dialógicos, fue ganando, por lo que al lenguaje empleado se refiere, en tono coloquial.

Por poco familiarizados que estemos con la lengua de las partes recitadas de la Tragedia, no tenemos más remedio que reconocer que tiene razón, sin duda, Aristóteles al percibir un tono coloquial en la *léxis* de la Tragedia, pues en ella hay, ciertamente, coloquialismos y expresiones coloquiales.

El problema es el de definir qué son los coloquialismos y las expresiones coloquiales.

Entendemos por “coloquialismos” aquellos rasgos lingüísticos en los que aparece con toda claridad la lengua en su función dialógica, en otras palabras, la lengua transmitiendo algo más que contenidos semánticos, impregnada de esos rasgos connotativos con los que actúa la lengua ejerciendo su función expresiva, conativa o fática, o sea, unos rasgos en los que se percibe la locución volcada en el *éthos* del hablante (función expresiva), el *páthos* del oyente (función conativa) y en su propia vocación de comunicación o “comunión” (función fática).¹⁸

Dicir que la función de la lengua es la “dialógica” y que por ello tiende, a lo largo del desenvolvimiento de la vida ordinaria de sus hablantes, a la “coloquialidad”, al empleo de “coloquialismos”, no es afirmar nada nuevo un siglo después de la genial obra de Bajtín,¹⁹ en la que tal principio quedó definitivamente sentado.

Pero, como nunca está de más repetir lo más obvio, hablamos de “coloquialismo” cuando la lengua, atendiendo a funciones más básicas que la referencial o denotativa (por la que

¹⁸ B. Malinowski, 1960.

¹⁹ M. Bajtín, 1973.



se definen —siempre imperfectamente— las cosas), como la expresiva, la conativa y la fática, se pliega al contexto inmediato de la conversación de tal manera que el hablante puede suplir o modificar las palabras con gestos y variaciones en la entonación y recurrir a la elipsis de elementos lingüísticos sobreentendidos en el diálogo por sus ejecutantes, y a elementos implicados (“implicaturas”) más que literalmente expresados.

En suma, percibimos claramente en el nivel coloquial del lenguaje una insistencia, un énfasis, un derroche de fuerza dialógica del lenguaje, que hace que se incremente la presencia de los ejecutantes del “acto de habla” lingüístico (que corre a cargo de las funciones expresiva y conativa del lenguaje), lo que lleva consigo el hecho de que se subraye el mensaje mismo, la viabilidad de la “‘comunión’ fática” que es la comunicación (función fática) que se realiza poniendo en juego la subjetividad del hablante y de su interlocutor.

Estamos perversamente aleccionados por la Gramática Tradicional y la Generativa en el sentido de que la función primordial del lenguaje es la de producir frases apofánticas o declarativas del tipo de la muy estúpida de *John loves Mary*, cuando ya el propio Aristóteles en *Sobre la Interpretación*²⁰ nos advertía de que sólo éstas son susceptibles de ser sometidas al criterio de veracidad, mientras que las demás, que son mayoría (el ruego, la oración, la prohibición, la felicitación, la maldición, la exhortación, la expresión de cortesía, etcétera), no lo son en absoluto.

El hablante y su interlocutor, cuando se sumergen en el coloquio, que es el resultado de la vocación esencialmente dialógica del lenguaje, se apartan de la objetividad absoluta que domina en “actos de habla” específicamente profesionales y apofánticos o declarativos como el que llevan a cabo el con-

²⁰ Arist., *Int.*, 17 a 27.



trolador aéreo y los pilotos a los que ayuda²¹ y, en cambio, se dedican con particular entusiasmo a enfatizar la “comunión” o comunicación dialógica del coloquio, en la que se intercambian no tanto datos objetivos cuanto subjetivas sensaciones,²² que además se ofrecen recalmando la solidaridad comunicativa del “acto de habla” coloquial, haciendo como si el hablante y su interlocutor estuvieran hablando al alimón o interpretando una misma melodía a base de compartir las mismas teclas de un mismo piano.²³

La función fática o —por decirlo mejor— la “‘comunión’ fática” propia del nivel coloquial es mucho más intensa que la del discurso descriptivo-objetivo, pues el coloquio se caracteriza por el deseo manifiesto y vivo de los intervenientes o ejecutantes por suministrarse “ayudas” mutuas que vienen a ser las pruebas patentes y enfáticas de su interés en conseguir la “comunión” o comunicación dialógica.

El coloquio es el resultado ampliado (elevado a la máxima potencia) de la innegable vocación dialógica del lenguaje.

En el nivel coloquial de la lengua los intervenientes realizan “actos de habla” pertrechados de numerosas ayudas verbales y no verbales²⁴ (cambios de tono, señalamientos, miradas,²⁵ etcétera) que los ejecutantes se suministran automáticamente con

²¹ “CONTROLADOR: Velocidad del aire sesenta kilómetros por hora. PILOTO: Recibido”.

²² “Te quiero millones y millones de toneladas”, “¡eres un auténtico coñazo!”

²³ “HABLANTE 1: ¿Me das un cigarrillo? HABLANTE 2: ¿Que qué? ¿Que te dé qué? ¡o es que no sabes que fumar está prohibido?”

²⁴ Por ejemplo, S., *El.*, vv. 1214-1215: Ηλ.: οὔτως ἄτιμος είμι τοῦ τεθνηκότος; / Ορ.: ἄτιμος οὐδενὸς σύ· τοῦτο δ' οὐχὶ σόν, ELECTRA: ¿Tan indigna soy del muerto? ORESTES: Tú no eres indigna de nadie, pero esto (*señalando la urna que Electra lleva cogida entre sus manos*) no es cosa tuya.

²⁵ He aquí un ejemplo de cómo las miradas a los diferentes interlocutores ayudan a la comunicación, S., *Ant.*, vv. 444-448: Κρ.: σὺ μὲν κομίζοις ἀν σεαυτὸν ἦ θέλεις / ἔξω βαρείας αἰτίας ἐλεύθερον. / σὺ δ' εἰπέ μοι μὴ μῆκος, ὀλλὰ συντόμως, / ἥδησθα κηρυχθέντα μὴ πράσσειν τάδε; / Αν.: ἥδη· τί δ' οὐκ ἔμελλον; ἔμφανή γὰρ ἦν, CREONTE: (*Al Guardián.*) Tú bien puedes marcharte a donde quieras sin graves



vistas a la realización de un “acto de habla” afortunado, un “acto de habla” coloquial afortunado, que es aquel que no genera tanto información objetiva a base de frases apofánticas o declarativas²⁶ que pueden ser declaradas o verdaderas o falsas, cuanto informaciones subjetivas y fáticas que no son ni verdaderas ni falsas²⁷ y que sólo aspiran a producir la “comunión” dialógica de los hablantes que es el objetivo fundamental y único de la comunicación.

En el fondo el coloquio se caracteriza por un mayor esfuerzo a favor de la “comunión” de los hablantes, quienes no se contentan con enterarse sucintamente —como los pilotos de las aeronaves cuando se comunican con los controladores aéreos— de la velocidad del viento, sino que aspiran ansiosa y ávidamente a percibirse de todos los matices implicados en la forma en la que se transmiten los respectivos mensajes. La noticia escueta es menos importante que la manera de ofrecerla y recibirla.²⁸

Vamos a presentar, antes de pasar adelante, unos cuantos ejemplos localizados en la *léxis* de la Tragedia Ática²⁹ para aclarar lo que exponemos:

Es un claro coloquialismo, que sólo tiene sentido en el restringido círculo del coloquio, el empleo del comparativo absoluto e intensivo adverbial θᾶσσον, “más rápido”, en vez del adverbio en su forma positiva ταχέως, “rápidamente”, para

cargos y libre. (*A Antígona*.) Pero tú dime, no en exposición larga sino concisamente, ¿sabías que era edicto publicado por el heraldo que no se hiciera eso? ANTÍGONA: ¡Sí, lo sabía! ¿Cómo no iba a saberlo, si era cosa manifiesta en sí misma?

²⁶ Por ejemplo: “la suma de los ángulos de un triángulo equivale a la de dos rectos”.

²⁷ “¡No me jodas, menudo notición!”

²⁸ “INTERLOCUTORA A: ¿A que no sabes quién se ha casado? Se ha casado Pepita. INTERLOCUTORA B: ¡Ahí va, la Virgen! ¡Con lo zorrona que era! ¡Hoy día, hija, te digo que es que se casan todas”.

²⁹ Cf. P. T. Stevens, 1945. 1976.





insistir expresivamente en la idea de “rapidez” que se trata de transmitir con intensidad al interlocutor.

Como el adverbio comparativo θᾶσσον, “más rápido”, dirigido a un interlocutor para que se mueva con mayor rapidez, no tiene en este ejemplo —en el caso del “acto de habla” coloquial— tras él un segundo término de comparación, se convierte de inmediato en comparativo de sí mismo, comparativo de superioridad de su propio contexto, o sea, en intensivo, y, sirve, en consecuencia, para transmitir al oyente, justamente, la idea de exacerbación, furia, enrabietamiento o violencia que domina al hablante en ese momento, cuando le incita o exhorta a actuar con mayor o muy especial rapidez.

Pues, al decirle éste θᾶσσον, “más rápido”, en realidad quiere decirle —pragmáticamente— “más rápido aún que rápido”, “más rápido que si sólo te hubiera dicho ταχέως, ‘rápidamente’”, o sea, “a toda prisa” o “a toda velocidad”.

Al intentar transmitir una orden con lenguaje, la presunta objetividad de la “rapidez” se vuelve —como es de rigor y de esperar dadas las características del lenguaje— del todo subjetiva.

Y ya que el comparativo de superioridad se convierte en intensivo y por ello expresa la intensidad y vehemencia que pone en su “acto de habla” el locutor, sólo resta concluir que, en tal caso, la función expresiva, connotativa, se impone o superpone así a la denotativa o referencial. Ejemplos:

πύκαζε θᾶσσον. οὐ πρὸς ἰατροῦ σοφοῦ / θρηνεῖν ἐπωδὰς πρὸς τομῶντι πήματι.

¡cierra a toda prisa, que no es de médico sabio entonar encantamientos con lúgubre tono sobre una dolencia que necesita sajadura!

(S., *Aj.*, vv. 581-582)

οὐ θᾶσσον οἴσεις μηδ' ἀπιστήσεις ἐμοί;
¿no me la acercarás (sc. la mano) a toda prisa y dejarás de desconfiar de mí? (= ¡acércame la mano a toda prisa y deja de desconfiar de mí!)

(S., *Tr.*, v. 1183)





οὐκ εἰς ὅλεθρον; οὐχὶ θᾶσσον αὖ πάλιν / ἄψορρος οἴκων τῶνδ' ἀποστραφεὶς ἄπει;

¿no te irás a toda prisa a lo que ojalá sea tu perdición, saliendo de estas moradas y cogiendo de vuelta el camino por el que has venido? (= ¡vete a toda prisa a lo que ojalá sea tu perdición, saliendo de estas moradas y cogiendo de vuelta el camino por el que has venido!)

(S., *OT*, vv. 430-431)

χώρει, ξέν', ξένω θᾶσσον· οὔτε γὰρ τανῦν / δίκαια πράσσεις οὔτε πρόσθεν εἴργασαι.

¡sal de aquí, extranjero, a toda prisa, pues ni es justo lo que ahora tratas de hacer ni lo que antes has llevado a cabo!

(S., *OC*, vv. 824-825)

Oí.: οὐκ ἡγόρευον ταῦτ' ἐγώ; / Χο.: μέθες χεροῖν τὴν παῖδα θᾶσσον.

EDIPO: ¿No os lo decía yo? CORIFEO: ¡Suelta a toda prisa a la niña de tus manos!

(S., *OC*, vv. 839-840)



El mismo uso coloquial lo encontramos en la Comedia Aristofánica, en cuya lengua los coloquialismos tienen —como ya hemos dicho— su connatural asiento:³⁰

οὐ μὴ λαλήσεις, ἀλλ' ἀκολουθήσεις ἔμοὶ / ἀνύσσας τι δευρὶ θᾶττον;
¿no dejarás de parlotear y me acompañarás aquí a toda prisa de una vez? (= ¡deja de parlotear y acompáñame aquí a toda prisa de una vez!)

(Ar., *Nu.*, vv. 505-506)

ἢ φελκε θᾶττον αὐτόν. ὦ μιαρώτατος.

¡levántalo a toda prisa con el gancho! ¡Oh gran canalla!

(Ar., *V.*, v. 187)

Οὐκ ἀποπετήσει θᾶττον εἰς Ἐλύμνιον;

¿no vas a salir volando a toda prisa a Elimnio? (= ¡sal volando a toda prisa a Elimnio!)

(Ar., *Pax*, v. 1126)

³⁰ A. López Eire, 1996. 1999.





ἢ φροῦδα θᾶττον, ἢν μόνον χορὸν λάβῃ, / ἄπαξ προσουρήσαντα τῇ τραγῳδίᾳ.

las cuales (sc. las florituras) muy rápidamente se van camino adelante, en cuanto echan mano un coro, tras haberse meado encima de la Tragedia.

(Ar., Ra., vv. 94-95)

Observemos pues la diferencia que media entre la forma típicamente ática, a saber: *θᾶττον*, que es la usada en el ático de la Comedia, y la forma “jonizada”, *θᾶσσον*, que es la forma jónico-ática que se utiliza en la Tragedia.

Pero, por lo demás, los empleos de la una y de la otra son evidentes desde el punto de vista de su “coloquialidad”. Ambas son ejemplos claros del énfasis, de la intensidad, que pone el hablante en trasladar la idea de “rapidez” al oyente, del esfuerzo ostensivo con el que se sobrecarga el hablante con el fin de trasladar al oyente su muy especial y vehemente interés.

En la “coloquialidad” cuenta más la impresión que se quiere transmitir al interlocutor que el intento de describir, con precisión y exactitud presuntamente objetivas, situaciones o sentimientos.³¹

Esa es la razón del uso de formas adverbiales en superlativo en las respuestas para afirmar (*μάλιστα*) o negar (*ήκιστα*) enfáticamente, añadiendo además partículas, en especial la partícula enfatizadora *γε* (*μάλιστά γε*, *ήκιστά γε*) o el genitivo (en función sintáctica de genitivo partitivo) plural del pronombre y adjetivo globalizador *πάντων* (*πάντων μάλιστα*, *πάντων ήκιστα*), con el fin de expresar de modo bien patente la más absoluta adhesión o el más decidido apartamiento respecto del contenido de la pregunta del interlocutor.

He aquí algunos ejemplos del tipo de esas expresivas y enfáticas respuestas, provistas de un excedente de expresi-

³¹ “INTERLOCUTOR A: ¡Qué langostita tan rica me comí en La Guardia! INTERLOCUTOR B: ¡Mentiroso, tragonazo, era una langostaza de seis kilos. No sé ni cómo pudiste!”





vidad, a preguntas planteadas por el interlocutor, esas bien conocidas y ampliamente documentadas respuestas, marcadas por el empleo de las formas adverbiales en superlativo (*μάλιστα, ἥκιστα, μάλιστά γε, ἥκιστά γε, πάντων μάλιστα, πάντων ἥκιστα*), a las que nos referimos y estamos describiendo:

Ηλ.: ἡ ταῦτα δή με καὶ βεβούλευνται ποεῖν; / Χρ.: *μάλισθ'* ὅταν περ
οἴκαδ' Αἴγισθος μόλη.

ELECTRA: ¿De verdad es eso lo que tienen decidido hacer conmigo? CRISÓTEMIS: De lo más verdadero, en cuanto Egisto vuelva a casa.

(S., *El.*, vv. 385-386)

Κρ.: τί δῆτα χρήζεις; ἡ με γῆς ἔξω βαλεῖν; / Οἰ.: *ἥκιστα· θνήσκειν*,
οὐ φυγεῖν σε βούλομαι.

CREONTE: ¿Qué pretendes, entonces? ¿Acaso echarme fuera del país? EDIPO: En modo alguno. Que mueras es lo que quiero, no que vayas al destierro.

(S., *OT*, vv. 622-623)

Δη.: οὐδ' ὄνομα πρός του τῶν ξυνεμπόρων ἔχεις; / Λι.: *ἥκιστα· σιγῇ*
τούμὸν ἔργον ἤνυτον.

DEYANIRA: ¿Y no conservas en la memoria el nombre de alguna de tus compañeras de viaje? LICAS: ¡En absoluto! Yo llevaba a cabo mi trabajo en silencio.

(S., *Tr.*, vv. 318-319)

Μη.: θέμις μὲν ἡμᾶς χρησμὸν εἰδέναι θεοῦ; / Αἰ.: *μάλιστ'*, ἐπεί τοι
καὶ σοφῆς δεῖται φρενός.

MEDEA: ¿Nos es lícito conocer el vaticinio del dios? EGEO: Naturalmente que sí, pues, tenlo en cuenta, precisa de una mente sabia.

(E., *Med.*, 676-677)

σκέψαι δὲ τὴν σὴν ἐλπίδ' ἡ λογίζομαι· / *ἥξειν νομίζεις παῖδα σὸν*
γαίας ὑπο; / καὶ τίς θανόντων ἥλθεν ἐξ "Αἰδου πάλιν; / ἀλλ' ὡς
λόγοισι τόνδε, μαλθάξαμεν ἄν; / *ἥκιστα· φεύγειν σκαιὸν ἄνδρ'*
ἐχθρὸν χρεών, / *σοφοῖσι δ' εἴκειν καὶ τεθραμμένοις καλῶς.*

toma nota de cómo considero tus esperanzas: ¿crees que va a volver tu hijo de debajo de tierra? ¿Y quién de los muertos ha





regresado del Hades? ¿O, por el contrario, crees que podríamos ablandar a éste con palabras? De ningún modo. Es preciso escapar del enemigo cuando es un hombre torpe, mientras que, en cambio, hay que ceder a los sensatos y bien educados.

(E., *HF*, vv. 295-300)

ΑΓ.: ἦ ρῆτόν; ἦ οὐχὶ θεμιστὸν ἄλλον εἰδέναι; / ΟΙ.: μάλιστά γ'· εἶπε γάρ με Λοξίας ποτὲ / χρῆναι μιγῆναι μητρὶ τὴμαυτοῦ, τό τε / πατρῷον αἷμα χερσὶ ταῖς ἐμαῖς ἔλειν.

MENSAJERO: ¿Se puede decir o no está permitido que otro lo sepa? EDIPO: Sí que se puede, ¡no faltaba más!: me dijo Loxias un día que era preciso que yo me uniera con mi propia madre y que yo con mis manos me cobrara con violencia la sangre de mi padre.

(S., *OT*, vv. 993-996)

τοιάνδ' ἐγὼ κηλίδα μηνύσας ἐμὴν / ὄρθοῖς ἔμελλον ὅμμασιν τούτους ὄραν; / ἥκιστά γ'· ἀλλ' εἰ τῆς ἀκουούσης ἔτ' ἦν / πηγῆς δι' ὥτων φραγμός, οὐκ ἀνέσχομην / τὸ μὴ ἀποκλήσαι τούμὸν ἄθλιον δέμας, / ἵν' ἦ τυφλός τε καὶ κλύνων μηδέν· τὸ γάρ / τὴν φροντίδ' ἔξω τῶν κακῶν οἰκεῖν γλυκύν.

habiendo yo mostrado esa mi propia mancilla, ¿cómo iba yo a mirar a éstos (sc. los dioses) sin desviar mis ojos? De ningún modo. Antes bien, al contrario, si existiera la posibilidad de aplicar un tapónamiento a la fuente de audición de mis oídos, no hubiera vacilado en clausurar mi desdichada figura para estar ciego y no oír nada, pues que mi pensamiento habite lejos de mis males es cosa grata para mí.

(S., *OT*, vv. 1384-1400)

Recordemos que la partícula *γε* sirve en las respuestas para incrementar, ratificar y hasta ampliar o amplificar los términos de la adhesión a la respuesta esperada y obligadamente a causa de la pregunta, tal y como la plantea el interrogador.

Por esta razón, debemos sospechar que el énfasis que comunicaban en las respuestas las formas de adverbio superlativo *μάλιστα* y *ἥκιστα* era muy considerable. Veamos ahora el peso enfático de la partícula *γε*, partícula enfatizadora por excelencia. Por ejemplo:





παῦσαί γε μέντοι καὶ δὸς ἀνδράσιν φίλοις / γνώμης κρατῆσαι
τάσδε φροντίδας μεθείς.

¡déjalo ya de una vez y abandonando estas reflexiones concede a
tus amigos que se impongan ellos victoriosos sobre tu propósito!

(S., *Aj.*, vv. 483-484)

ὅρα γε μήν· οὐ σμικρός, οὐχ, ἀγὸν ὄδε.

¡Míralo bien mirado, de verdad! No es pequeña, no, la prueba.

(S., *OC*, v. 587)

M.H.: ἵσασιν ὅστις ἥρξε πημονῆς θεού. / I.A.: ἵσασι δῆτα σήν γ' ἀπό-
πτυστον φρένα.

MEDEA: Los dioses tienen conocimiento de quién dio comienzo
a la calamidad. JASÓN: Tienen conocimiento sin duda de tu alma,
de lo abominable que es.

(E., *Med.*, vv. 1372-1373)

ΘΕ.: ἐν δ' εὐπροσηγόροισίν ἔστι τις χάρις; / ΙΠ.: πλείστη γε, καὶ
κέρδος γε σὸν μόχθῳ βραχεῖ.

TESEO: ¿Y hay un cierto encanto en la amabilidad? HIPÓLITO:
Muchísimo encanto y ganancia con pequeño esfuerzo.

(E., *Hipp.*, vv. 95-96)

ΘΕ.: ἡ κάν θεοῖσι ταύτὸν ἐλπίζεις τόδε; / ΙΠ.: εἴπερ γε θνητοὶ θεῶν
νόμοισι χρώμεθα.

TESEO: ¿Crees que también entre los dioses ocurre esto mismo?
HIPÓLITO: ¡Pues claro, si es que precisamente los mortales hace-
mos uso de las leyes de los dioses!

(E., *Hipp.*, vv. 97-98)

ΙΦ.: πότερον ἀδελφῷ μητρός ἐστον ἐκ μιᾶς; / ΟΡ.: φιλότητί γ' ἐσμὲν
δ' οὐ κασιγνήτω, γύναι.

IFIGENIA: ¿Acaso sois hermanos de una misma madre? ORESTES:
Lo somos por afecto, pero hermanos no somos, mujer.

(E., *IT*, vv. 497-498)

ΕΚ.: ἥψω δὲ γονάτων τῶν ἐμῶν ταπεινὸς ὕν; / ΟΔ.: ὕστ' ἐνθανεῖν γε
σοῦς πέπλοισι χεῖρ' ἐμήν.

HÉCABA: ¿Y (sc. te acuerdas) de que humilde tocaste mis rodillas?

ODISEO: Hasta el punto de que mi mano llegó al extremo de morir
en los pliegues de tu peplo.

(E., *Hec.*, vv. 247-248)





ΠΗ.: ποίαν περαίνων ἐλπίδ'; ἢ γῆμαι θέλων; / ΧΟ.: καὶ σῶι γε παιδὸς παιδὶ πορσύνων μόρον.

PELEO: ¿Intentando cumplir qué esperanza? ¿O queriendo hacerla su esposa? CORIFEO: Sí, y también precisamente al hijo de tu hijo procurándole la muerte.

(E., *Andr.*, vv. 1062-1063)

Veamos el carácter enfático, propio del coloquio, que caracteriza a la partícula *γε* con un ejemplo tomado de la Comedia Aristofánica:

ΠΡ.: Καὶ νῦν ὄγοντες ἥκομεν Ψευδαρτάβαν, / τὸν βασιλέως Ὄφθαλμόν. ΔΙ.: Ἐκκόψειέ γε / κόραξ πατάξας, τόν γε σὸν τοῦ πρέσβεως.

EMBAJADOR: Y ahora aquí venimos de vuelta trayendo a Pseudartabas el “Ojo del Rey”. DICEÓPOLIS: ¡Ojalá, sí, que te sacara a ti un ojo un cuervo a picotazos, a ti, sí, el “Ojo del Embajador”!

(Ach., vv. 91-93)



Es enorme la fuerza, el subrayado e intensidad que la partícula proporciona a palabras, sintagmas y hasta frases enteras, todo lo cual nos traslada de inmediato al ámbito del coloquio y la oralidad, a unas circunstancias en las que los “actos de habla” son impensables sin la ayuda de las inflexiones tonales, los gestos, los señalamientos, las miradas y, en una palabra, el lenguaje no verbal.



A juzgar, efectivamente, por los ejemplos que preceden, no cabe duda alguna de que la partícula enfatizadora *γε* unida a las formas *μάλιστα* y *ἥκιστα* en las respuestas, lo que hace es añadir más énfasis a lo ya exagerado y enfático.

Pero además, para que no nos quepan dudas sobre el carácter “coloquial”, meramente expresivo y enfático, de *μάλιστα* y *ἥκιστα* en las contestaciones marcadas claramente por el deseo o anhelo del hablante de fijar su adhesión o discrepancia respecto de la pregunta de su interlocutor, examinemos el sintagma *πάντων μάλιστα*, “lo más de todas las cosas”, “más que nada en el mundo”, que sólo tiene sentido considerado como específico del nivel expresivo del lenguaje.





En *Las Asambleístas* contemplamos un sabroso diálogo entre el Hombre Primero, que es un buen ciudadano dispuesto a obedecer las decisiones oficiales del estado, y el Hombre Segundo, que es más bien díscolo y desconfiado. Éste, el Segundo, le pregunta a aquél, el Primero, si el ciudadano sensato tiene que cumplir lo que se le ordena, y el interrogado le responde que así es, “lo que más en el mundo”.

AN. β: τὸ τατόμενον γὰρ δεῖ ποιεῖν τὸν σώφρονα; / AN. α: μάλιστα πάντων.

HOMBRE SEGUNDO: ¿El hombre sensato debe, pues, hacer lo que se le ordena? HOMBRE PRIMERO: Más que todo.

(Ar., *Ec.*, vv. 767-768)



Como puede comprobarse, la respuesta es todo un exceso verbal, por lo que sólo tiene sentido si se la considera cargada de expresividad más que de objetividad. En el pasaje que comentamos la exagerada respuesta sirve a las mil maravillas para lograr el “contraste cómico” entre el carácter timorato y pusilánime del infeliz Hombre Primero y el audaz y práctico del avisado Hombre Segundo.

Por lo demás, también la Comedia Aristofánica ofrece usos paralelos de *μάλιστα* y *ήκιστα* seguidos o no de la partícula enfática *γε*, así como de *μάλιστα πάντων* y *ήκιστα πάντων*, de los que recogemos los siguientes ejemplos:

KA.: δῆλον ὅτι τῶν χρηστῶν τις, ὡς ἔοικας, εἰ. / ΔΙ.: *μάλιστ*'.

CARIÓN: Es evidente que eres uno de los buenos, tal como pareces. HOMBRE JUSTO: Absolutamente.

(Ar., *Pl.*, vv. 827-828)

ΣΩ.: βούλει τὰ θεῖα πράγματ' εἰδέναι σαφῶς / ἄττ' ἐστὶν ὥρθως; ΣΤ.: νὴ Δί', εἴπερ ἐστί γε. / ΣΩ.: καὶ συγγενέσθαι ταῖς Νεφέλαισιν εἰς λόγους, / ταῖς ἡμετέραισι δαίμοσιν; ΣΤ.: *μάλιστά γε*.

SÓCRATES: ¿Quieres conocer con exactitud las cosas divinas, las que lo son propiamente? ESTREPSÍADES: Sí, por Zeus, si es posible. SÓCRATES: ¡Y contactar con las Nubes, nuestras divinidades,





para intercambiar propósitos con ellas? ESTREPSÍADES: ¡Lo que más en el mundo!

(Ar., *Nu.*, vv. 250-253)

ΣΤ.: τῷ τρόπῳ; ἄρρενα καλῶ' γὰρ κάρδοπον; / ΣΩ.: μάλιστά γε, ὥσπερ γε καὶ Κλεώνυμον.

ESTREPSÍADES: ¿Cómo es eso? ¿Llamo yo en masculino al mortero? SÓCRATES: Absolutamente, como también así a Cleónimo.

(Ar., *Nu.*, vv. 671-672)

ΣΤ.: πρὸς τοῦ Διός, ἀντίβολῷ σε, φράσσον, τίνες εἴσ', ὁ Σώκρατες, αὖται / οἱ φθεγξάμεναι τοῦτο τὸ σεμνόν; μῶν ἡρῷναι τινές εἰσιν; / ΣΩ.: ἥκιστ', ὀλλ' οὐράνιαι Νεφέλαι, μεγάλαι θεαὶ ἀνδράσιν ἀργοῖς. ESTREPSÍADES: ¡Por Zeus!, Sócrates, te lo suplico, dime, ¿quiénes son esas que han entonado esa canción solemne? ¿No serán unas heroínas? SÓCRATES: En absoluto, sino las Nubes celestes, grandes divinidades para los hombres intelectuales.

(Ar., *Nu.*, vv. 314-316)



ΣΤ.: ὁ δ' ἀναγκάζων ἐστὶ τίς αὐτάς —οὐχ ὁ Ζεύς;— ὥστε φέρεσθαι; / ΣΩ.: ἥκιστ', ὀλλ' αἰθέριος Δίνος. ΣΤ.: Δίνος; τουτί μ' ἐλελήθει, / ὁ Ζεύς οὐκ ὅν, ὀλλ' ἀντ' αὐτοῦ Δίνος νυνὶ βασιλεύων.

ESTREPSÍADES: ¿Y el que las fuerza, no es Zeus, a que se muevan?

SÓCRATES: En absoluto, sino el etéreo Torbellino. ESTREPSÍADES: ¿El Torbellino? Eso se me había pasado desapercibido, que Zeus no existe, sino que en su lugar ahora mismo el Torbellino es el que reina.

(Ar., *Nu.*, vv. 379-381)



ΧΡ.: νὴ τὸν Δί', ὀλλὰ καὶ λέγουσι πάντες ώς / δειλότατον ἐσθ' ὁ πλοῦτος. ΠΛ.: Ἡκιστ' ὀλλά με / τοιχωρύχος τις διέβολ'.

CRÉMILo: ¡Pero, por Zeus, si hasta todos dicen que Pluto (la Ri- queza) es la cosa más cobarde de todas! PLUTO: En modo algu- no, sino que eso fue cosa de un efractor que me calumnió.

(Ar., *Pl.*, vv. 203-205)

En la Tragedia, así como en la Comedia Aristofánica y en los diálogos platónicos, encontramos numerosísimos ejemplos de πάντων μάλιστα, lo que no hace sino confirmarnos la idea de que el empleo de μάλιστα ο ἥκιστα en respuestas o contestaciones a planteamientos de un interlocutor es un uso colo-





quial basado en la exageración, en la desmesura, en el énfasis que pone el hablante para replicar a una pregunta de su interlocutor. Por ejemplo:

ΠΑ.: ἦ καὶ δάμαρτα τίνδ' ἐπεικάζων κυρῷ / κείνου; πρέπει γὰρ ὡς τύραννος εἰσορᾶν. / ΧΟ.: μάλιστα πάντων· ἥδε σοι κείνη πάρα.

PEDAGOGO: ¿Acaso también acierto adivinando que ésta es su esposa? Pues al mirarla resalta su presencia como si de una reina se tratara. CORIFEO: ¡Lo más acertado del mundo! La que dices ahí la tienes junto a ti.

(S., *El.*, vv. 663-665)

ΣΩ.: οἴθι δὴ καὶ περὶ τῆς ῥητορικῆς εἰπέ· πότερόν σοι δοκεῖ πειθὼ ποιεῖν ἡ ῥητορικὴ μόνη ἦ καὶ ἄλλαι τέχναι; λέγω δὲ τὸ τοιόνδε· ὅστις διδάσκει ὀτιοῦν πρᾶγμα, πότερον ὁ διδάσκει πείθει ἢ οὐ; ΓΟΡ.: οὐ δῆτα, ὥς Σώκρατες, ἄλλὰ πάντων μάλιστα πείθει.

SÓCRATES: Ea, pues, también respecto de la Retórica, dime: ¿acaso te parece que la Retórica sola produce persuasión o también otras artes? Quiero decir lo siguiente: Quienquiera enseña no importa qué asunto, ¿acaso persuade de aquello que enseña o no?

GORGIAS: Pues ¿cómo no?, Sócrates, sino que persuade más que nada en el mundo.

(Pl., *Grg.*, 453d)



Veamos casos similares en la Comedia:

ΠΕ.: μανθάνω. / ἐντεῦθεν ἀρα τούπιτριβείης ἐγένετο. / ΠΡ.: μάλιστα πάντων.

PISTETERO: Entiendo. De aquí, entonces, surgió la expresión “¡así revientes!” PROMETEO: Absolutamente.

(Ar., *Av.*, vv. 1529-1531)

ΑΝ.: τὸ ταττόμενον γὰρ δεῖ ποιεῖν τὸν σώφρονα; / ΧΡ.: μάλιστα πάντων.

HOMBRE: ¿Así que el sensato debe hacer lo que se le ordena? CRÉMILLO: Más que ninguna otra cosa en el mundo.

(Ar., *Ec.*, vv. 767-768)

ΧΡ.: οὗτος, τί δρᾶς; ὥδειλότατον σὺ θηρίον, / οὐ παραμενεῖς; ΒΛ.: ἥκιστα πάντων.





CRÉMILo: ¡Eh tú!, ¿qué haces? ¡Tú, la más miserable de las bestias! ¿No te vas a quedar quieto aquí al lado? BLEPSIDEMO: ¡De ninguna de las maneras en absoluto!

(Ar., *Pl.*, vv. 439-440)

Sin duda, todos estos ejemplos de coloquialismos se deben al énfasis que pone el hablante en su intervención, al excesivo hincapié que comunica a la expresión mediante la cual trata de conectar con su interlocutor.

Los que emplean en sus “actos de habla” tales enfáticas y exageradas expresiones no buscan comunicar una formulación asertiva *more geometrico* (“por un punto exterior a una recta sólo puede pasar una paralela a dicha recta”), sino que intentan lograr una “comunicación” de su estado de ánimo exacerbado y excitado con su interlocutor, para “comulgar” con él al estar justamente en esa situación anímica. Cabe remitirse a la siguiente cita:

IA.: ὁ μῖσος, ὁ μέγιστον ἔχθιστη γύναι / θεοῖς τε κάμοὶ παντὶ τ' ἀνθρώπων γένει, / ἡτις τέκνοισι σοῖσιν ἐμβαλεῖν ξίφος / ἔτλης τε κοῦνσα, κάμ' ἄπαιδ' ἀπώλεσας.

JASÓN: ¡Oh ser odioso, oh mujer sumamente odiosísima para mí, para los dioses y para todo el linaje de los hombres, tú que te has atrevido a hincar la espada en tus hijos y a mí me has destruido al dejarme sin hijos!

(E., *Med.*, vv. 1323-1326)

La acumulación de superlativos no puede entenderse más que como un derroche de énfasis expresivo, lo que es únicamente propio del nivel coloquial y sería inadmisible, por ejemplo, en un tratado científico o en un discurso informativo o meramente descriptivo.

Hay en la lengua hablada de la Tragedia, en la *léxis* trágica, otros muchos casos de énfasis, insistencia, exageración o derroche de energía expresiva por parte del hablante que pueden ser tomados por coloquialismos.





Por ejemplo, para reforzar o subrayar expresivamente dentro del coloquio una acción hablada repetida con el fin de causar con ello mayor impacto en el interlocutor, el hablante emplea coloquialmente en la Tragedia la locución μάλ' αὐθίς:

OP.: τίς ἔνδον; ὁ παῖ, παῖ, μάλ' αὐθίς, ἐν δόμοις;

ORESTES: ¿Quién hay dentro, esclavo?; esclavo, una vez más, ¿quién hay en la casa?

(A., *Ch.*, v. 654)

OI.: οἵμοι πανοίμοι δεσπότου πεπληγμένου· / οἵμοι μάλ' αὐθίς ἐν τρίτοις προσφθέγμασιν· / Αἴγισθος οὐκέτ' ἔστιν.

ESCLAVO: ¡Ay de mí, mil veces ay de mí, que mi amo ha sido herido! ¡Ay de mí una vez más, que ya por tercera vez a vosotras me dirijo: ya no existe Egisto!

(A., *Ch.*, vv. 875-877)



ΥΛ.: οἵμοι μάλ' αὐθίς, οἵα μ' ἐκκαλῇ, πάτερ, / φονέα γενέσθαι καὶ παλαμναῖον σέθεν.

HILO: ¡Ay de mí otra vez! ¡A qué cosas me apremias, padre! ¡Que sea yo tu matador y tu asesino!

(S., *Tr.*, vv. 1206-1207)



MH.: αἰαῖ. ΠΑ.: τάδ' οὐ ξυνωδὰ τοῖσιν ἔξηγγελμένοις. / MH.: αἰαῖ μάλ' αὐθίς. ΠΑ.: μῶν τιν' ἀγγέλλων τύχην / οὐκ οἶδα, δόξης δ' ἐσφάλην εὐαγγέλου; / MH.: ἥγγειλας οἵ' ἥγγειλας· οὐ σὲ μέμφομαι.

MEDEA: ¡Ay ay! PEDAGOGO: Estos tus lamentos no conciernen con mis noticias. MEDEA: ¡Ay, ay una vez más! PEDAGOGO: ¿No será que te estoy anunciando una desventura, no sé, y que me equivoqué al creerla buena noticia? MEDEA: Anunciaste lo que anunciaste. No te reprocho nada.

(E., *Med.*, vv. 1006-1011)

En la Comedia encontramos:

ΣΥ.: οἵμοι, περιείλημμαι μόνος. ΚΑ.: νυνὶ βοᾶς; / ΣΥ.: οἵμοι μάλ' αὐθίς.

SICOFANTA: ¡Ay de mí, me he quedado solo! CARIÓN: ¿Ahora gritas? SICOFANTA: ¡Ay de mí una vez más!

(Ar., *Pl.*, vv. 934-935)





Con el sintagma μάλ' αὖθις, literalmente “muy otra vez”, el hablante pone de manifiesto la intensidad o vehemencia de los sentimientos que le empujan a la repetición (idea contenida en αὖθις).

Tiene sentido decir αὖθις, “de nuevo”, pero μάλ' αὖθις sólo puede entenderse como una expresión reforzada y enfática de αὖθις, de la misma manera que en el verso esquíleo ἔα ἔα μάλα, “joh, oh oh!”,³² la última voz no hace más que enfatizar la segunda interjección.

De igual modo, el sintagma μάλ' αὐτίκα significa “muy al punto”, “inmediatísicamente”, y, asimismo, el sintagma μάλ' αἰεὶ quiere decir “muy siempre”, o sea “siempre y continuamente”. Veamos algunos ejemplos homéricos de estos sintagmas:



ἡ δὲ μάλ' αὐτίκα πατρὸς ἐπέφραδεν ὑψερεφές δῶ.

y ella muy al punto indicóles la mansión de altos techos de su padre.

(Hom., *Od.*, 10, v. 111)



οὐδέ οἱ ἔγχος ἔχ' ἀτρέμας, ἀλλὰ μάλ' αἰεὶ / σειόμενον ἐλέλικτο·
ni a él su lanza se le estaba quieta, sino que siempre y muy continua-
mente agitada giraba al ser blandida.

(Hom., *Il.*, 13, vv. 557-558)

οἵ δὲ μάλ' αἰεὶ / νίκης ιέσθην τρίποδος πέρι ποιητοῖ·
pero ellos siempre y continuamente con ansia a la victoria se
lanzaban por conseguir el trípode bien hecho.

(Hom., *Il.*, 23, vv. 717-718)

Estamos, pues, contemplando evidentes rasgos de coloquialismo en formas que muy a las claras muestran su carácter intensivo y enfático ya desde el momento mismo en que salen de los labios de quien las profiere, mostrando así el énfasis, la intensidad o vehemencia que el hablante pone en su expresión.

³² A., *Cho.*, v. 68.





Y esto se logra —como podemos ver en este trabajo— o bien a base de una especie de comparativo intensivo ($\theta\hat{\alpha}\sigma\sigma\sigma$ ov, en ático y en la Comedia $\theta\hat{\alpha}\tau\tau\sigma$) o del superlativo adverbial ora sintético ($\mu\acute{a}l\iota\sigma\tau\alpha$, $\eta\kappa\iota\sigma\tau\alpha$) ora analítico formado a base de adverbio $\mu\acute{a}l\alpha$ precediendo al adverbio en cuestión, lo que da como resultado expresiones claramente reveladoras de la intensidad emocional del hablante que las profiere, del tipo de $\mu\acute{a}\lambda'$ $\alpha\hat{\nu}\theta\iota\zeta$, “muy otra vez”, $\mu\acute{a}\lambda'$ $\alpha\hat{\nu}\tau\iota\kappa\alpha$, “muy al punto”, o $\mu\acute{a}\lambda'$ $\alpha\acute{\iota}\varepsilon\iota$, “muy siempre”, que, evidentemente, sólo añaden intensidad o énfasis a los adverbios o formas adverbiales simples respectivas, a saber, $\alpha\hat{\nu}\theta\iota\zeta$, “otra vez”, $\alpha\hat{\nu}\tau\iota\kappa\alpha$, “al punto”, y $\alpha\acute{\iota}\varepsilon\iota$, “siempre”.

Todos estos sintagmas nos informan muy claramente de la pasión, la fuerza, el ardor y la viveza con que el hablante profiere su expresión, de cómo impone énfasis a su dicción, lo que la convierte en propia del coloquio o coloquial.



Aunque el lenguaje entero es dialógico y su función primordial es la de servir al hablante como instrumento para influir en el interlocutor, el nivel coloquial de la lengua se nota unas veces más que otras y los ejemplos que preceden, caracterizados todos ellos por un énfasis nada disimulado, por un derroche de intensidad que comunica el hablante a sus palabras, son claros exponentes de la coloquialidad del lenguaje.

También existen otros procedimientos lingüísticos de los que se vale el hablante en el coloquio para marcar la rotundidad con la que efectúa una afirmación o aseveración destinada al futuro.

La repetición, en una respuesta, de la palabra que el interrogador presenta cargada de énfasis es un signo inequívoco de coloquialidad, porque implica la afirmación rotunda, por parte de quien contesta, de que está implicado en el proceso de la “‘comunión’ fática” (para lo cual el lenguaje dispone de la “función fática”), presupuesta en toda comunicación.

En la Comedia Aristofánica encontramos ejemplos de este tipo, como el que a continuación presentamos:





ΣΤ.: δεῦρό νυν ἀπόβλεπε. / ὥρᾶς τὸ θύριον τοῦτο καὶ τοικίδιον; /
ΦΕ.: ὥρᾶ. τί οὖν τοῦτ' ἔστιν ἐτέον, ὦ πάτερ;

ESTREPSÍADES: ¡Mira hacia este otro lado!, ¿ves la puertita esa y la casita? FIDÍPIDES: ¡Sí, las veo! Y eso, entonces, por favor, padre, ¿qué cosa es?

(Ar., *Nu.*, vv. 91-93)

Pero también en la Tragedia aparece esta estrategia tan coloquial del “énfasis repetitivo” o insistencia a través de la repetición de un vocablo de una pregunta planteada, por la que el interlocutor repite la palabra enfática del hablante que le formula una pregunta.

Esta repetición ratifica al lenguaje en su primigenia naturaleza dialógica, pues el oyente, al contestar con una palabra empleada por su interrogador, lo que en realidad hace es plegarse literalmente al texto de la pregunta planteada, poniendo así de manifiesto su “comunión” esencial con quien la formula, que es el principal ingrediente de la comunicación lingüística y por ende de la “coloquialidad”.

A veces, incluso, son más de una las voces que se repiten. Veamos algunos ejemplos:

ΠΑ.: ξέναι γυναῖκες, πῶς ἂν εἰδείην σαφῶς / εἰ τοῦ τυράννου δώματ'
Αἰγίσθου τάδε; / ΧΟ.: τάδ' ἔστιν, ὦ ξέν'. αὐτὸς εἵκαστας καλῶς.

PEDAGOGO: Mujeres extranjeras, ¿cómo podría yo saber con exactitud si éste es el palacio del rey Egisto? CORIFEO: Éste es, extranjero. Tú mismo lo has adivinado perfectamente.

(S., *El.*, vv. 660-662)

ΚΛ.: οὔκουν Ὁρέστης καὶ σὺ παύσετον τάδε; / ΗΛ.: πεπαύμεθ' ἡμεῖς,
οὐχ ὅπως σὲ παύσομεν.

CLITEMNESTRA: Ni Orestes ni tú me vais a desposeer de estas propiedades, digo yo. ELECTRA: Nosotros sí que estamos desposeídos y no en condiciones de desposeerte a ti.

(S., *El.*, vv. 795-796)

ΗΛ.: οἴμοι τάλαινα· καὶ τίνος βροτῶν λόγον / τόνδ' εἰσακούσασ'
ὦδε πιστεύεις ἄγαν; / ΧΡ.: ἐγὼ μὲν ἐξ ἐμοῦ τε κούκ ἄλλης σαφῆ /
σημεῖ' ἴδοῦσα τῷδε πιστεύω λόγῳ.





ELECTRA: ¡Ay de mí, desgraciada! ¿Y de qué mortal has oído esa noticia como para creértela con tan excesivo empeño? CRISÓTEMIS: Yo realmente me creo esa noticia por haber contemplado por mí misma claras señales de ella y no por haber recibido información de otro.

(S., *El.*, vv. 883-886)

ΟΡ.: τί δρῶσα; πότερα χερσίν, ἢ λύμη βίου; / ΗΛ.: καὶ χερσὶ καὶ λύμαισι καὶ πᾶσιν κακοῖς.

ORESTES: ¿Haciéndote qué cosa? ¿maltratándote con sus manos o con malos tratos que agobian la vida? ELECTRA: Con las manos y con malos tratos y con todo tipo de maldades.

(S., *El.*, vv. 1195-1196)

ΗΛ.: οὗτως ἄτιμός εἰμι τοῦ τεθνηκότος; / ΟΡ.: ἄτιμος οὐδενὸς σύτοῦτο δ' οὐχὶ σόν.

ELECTRA: ¿Tan indigna soy del muerto? ORESTES: Tú no eres indigna de nadie, pero esto (*Señalando la urna que Electra lleva cogida entre sus manos.*) no es cosa tuya.

(S., *El.*, vv. 1214-1215)

ΗΛ.: ποῦ δ' ἔστι ἐκείνου τοῦ ταλαιπώρου τάφος; / ΟΡ.: οὐκ ἔστι τοῦ γὰρ ζῶντος οὐκ ἔστιν τάφος.

ELECTRA: ¿Y dónde está la tumba de aquel infeliz? ORESTES: No existe, pues la sepultura no es cosa propia de quien está vivo.

(S., *El.*, vv. 1218-1219)

ΚΡ.: σὺ μὲν κομίζοις ἂν σεαυτὸν ἢ θέλεις / ἔξω βαρείας αἰτίας ἐλεύθερον · / σὺ δ' εἰπέ μοι μὴ μῆκος, ἀλλὰ συντόμως, / ἥδησθα κηρυχθέντα μὴ πράσσειν τάδε; / ΑΝ.: ἥδη · τί δ' οὐκ ἔμελλον; ἐμφανῆ γὰρ ἦν.

CREONTE: (*Al Guardián.*) Tú bien puedes marcharte a donde quieras, exento y libre de grave cargo. (*A Antígona.*) Pero tú díme, no en exposición larga sino concisamente, ¿sabías que era edicto publicado por el heraldo que no se hiciera eso? ANTÍGONA: ¡Sí, lo sabía! ¿Cómo no iba a saberlo, si era cosa manifiesta en sí misma?

(S., *Ant.*, vv. 444-448)

ΚΡ.: οὐκουν ὄμαιμος χὼ καταντίον θανών; / ΑΝ.: ὄμαιμος ἐκ μιᾶς τε καὶ ταύτον πατρός.





CREONTE: ¿No era acaso de la misma sangre también el que murió en el lado contrario? ANTÍGONA: ¡Sí, de la misma sangre y descendiente de la misma madre y del mismo padre!

(S., *Ant.*, vv. 512-513)

HP.: *οἶσθ'* οὖν τὸν Οἴτης Ζηνὸς ὑψίστον πάγον; / YL.: *οἶδ'*, ως θυτήρ
γε πολλὰ δὴ σταθεὶς ἄνω.

HERACLES: ¿Conoces, pues, la más alta cumbre del Eta que pertenece a Zeus? HILO: La conozco, como que allí arriba he estado muchas veces en calidad de realizador de sacrificios.

(S., *Tr.*, vv. 1191-1192)

ΦΙ.: ὃ τέκνον, οὐ γὰρ *οἶσθά μ'* ὄντιν' εἰσορᾶς; / NE.: πῶς γὰρ κάτοιδ'
ὄν γ' εἶδον οὐδεπότε;

FILOCETES: ¡Hijo mío!, ¿es que no conoces a quien estás contemplando? NEOPTÓLEMO: ¡Pues cómo voy a reconocer a quien nunca he visto?

(S., *Ph.*, vv. 249-250)

En este último ejemplo, hemos podido apreciar que son dos las palabras o, más exactamente, semantemas, que se repiten.



ΦΙ.: οἵμοι· φράσῃς μοι μὴ πέρα, πρὶν ἀν μάθω / πρῶτον τόδ'. ἦ
τέθνηχ' ὁ Πηλέως γόνος; / NE.: τέθνηκεν, ἀνδρὸς οὐδενός, θεοῦ δ'
ἄποι, / τοξευτός, ως λέγουσιν, ἐκ Φοίβου δαμείς.

FILOCETES: ¡Ay de mí! No sigas adelante dándome informaciones sin que me entere primero de esto: de si ha muerto el retoño de Peleo. NEOPTÓLEMO: Ha muerto, a manos, no de ningún hombre, sino de un dios, asaeteado, según dicen, por Apolo.

(S., *Ph.*, vv. 332-335)

ΟΔ.: τὸν ποίον; ὥμοι· μῶν τι βουλεύῃ νέον; / NE.: νέον μὲν οὐδέν, τῷ
δὲ Ποίαντος τόκῳ...

ODISEO: ¿A quién? ¡Ay de mí! ¿No será que estás tramando una salida inesperada? NEOPTÓLEMO: Ninguna salida inesperada, pero al retoño de Peante...

(S., *Ph.*, vv. 1229-1230)

ΟΔ.: πρὸς θεῶν, πότερα δὴ κερτομῶν λέγεις τάδε; / NE.: εἰ κερτό-
μησίς ἔστι τάληθῆ λέγειν.

ODISEO: ¡Por los dioses! ¿Estás diciendo eso en plan de burla? NEOPTÓLEMO: En efecto, si es que decir la verdad es hablar en plan de burla.

(S., *Ph.*, vv. 1235-1236)





ΥΛ.: ἀλλ᾽ ἐκδιδαχθῶ δῆτα δυσσεβεῖν, πάτερ; / ΗΡ.: οὐ δυσσέβεια, τούμὸν εἰ τέρψεις κέαρ.

HILO: [¿Entonces estoy aquí], padre, para aprender a fondo a practicar la impiedad? HERACLES: No será impiedad si llegas a dar gusto a mi corazón.

(S., *Tr.*, vv. 1245-1246)

ΜΗ.: πρὸς θεῶν, ἄπαις γὰρ δεῦρ' ἀεὶ τείνεις βίον; / ΑΙ.: ἄπαιδές ἐσμεν δαίμονός τινος τύχῃ.

MEDEA: ¡Por los dioses! ¿Hasta este momento vienes siguiendo el tenso curso de la vida sin hijos? EGEO: Sin hijos estamos por la azarosa decisión de alguna divinidad.

(E., *Med.*, vv. 670-671)

ΑΙ.: μῶν οὐ πέποιθας; ἢ τί σοι τὸ δυσχερές; / ΜΗ.: πέποιθα· Πελίου δ' ἔχθρος ἐστί μοι δόμος / Κρέων τε. τούτοις δ' ὄρκίοισι μὲν ζυγεῖς / ἄγονσιν οὐ μεθεῖ· ἂν ἐκ γαίας ἐμέ·

EGEO: ¿No será que no tienes confianza en mí? O ¿cuál es la dificultad que te agobia? MEDEA: ¡Sí que tengo confianza en ti! Pero la casa de Pelias es enemiga mía y también lo es Creonte. Pero si te unes conmigo a base de juramentos, ya no podrías entregarme a ellos en el caso de que trataran de arrastrarme fuera de tu tierra.

(E., *Med.*, vv. 733-736)

ΜΗ.: αἰσᾶ μάλ' αὐθίς. ΠΑ.: μῶν τιν' ἀγγέλλων τύχην / οὐκ οἶδα, δόξης δ' ἐσφάλην εὐαγγέλουν; / ΜΗ.: ἥγγειλας οἶ, ἥγγειλας· οὐ σὲ μέμφομαι.

MEDEA: ¡Ay de mí, ay de mí una vez más! PEDAGOGO: ¿No será que te estoy anunciando una desventura, no sé, y que me equivoqué al creerla buena noticia? MEDEA: Anunciaste lo que anunciate. No te reprocho nada.

(E., *Med.*, vv. 1009-1011)

ΜΗ.: ἵσασιν ὅστις ἡρξε πημονῆς θεοί. / ΙΑ.: ἵσασι δῆτα σήν γ' ἀπόπτυστον φρένα.

MEDEA: Los dioses tienen conocimiento de quién dio comienzo a la calamidad. JASÓN: Tienen conocimiento sin duda de tu alma, de lo abominable que es.

(E., *Med.*, vv. 1372-1373)

ΙΠ.: ὄρᾶις με, δέσποιν', ως ἔχω, τὸν ἀθλιὸν; / ΑΡ.: ὄρῶ· κατ' ὕσσων δ' οὐ θέμις βαλεῖν δάκρυ.





HIPÓLITO: ¿Ves, señora, en qué situación me encuentro, lacerado de mí? ÁRTEMIS: ¡Sí que lo veo, pero no me está permitido derramar lágrimas de mis ojos!

(E., *Hipp.*, vv. 1395-1396)

A veces las palabras de la pregunta que se repiten en la respuesta son conjunciones y partículas o conjunciones combinadas con partícula, como se comprueba en los ejemplos siguientes:

Aθ.: *πρὶν ἀν τί δράσῃς ή τί κερδάνης πλέον;* / Aι.: *πρὶν ἀν δεθεὶς πρὸς κίον' ἐρκείου στέγης—*

ATENEA: ¿Antes de que le hagas qué cosa u obtengas qué provecho de más? ÁYAX: Antes de que atado al poste del patio de la tienda...

(S., *Aj.*, vv. 107-108)

MΗ.: *πρὶν ἀν τί δράσῃς ή τίν' ἐξίκη χθόνα;* / Aι.: *πρὶν ἀν πατρώιαν αὐθίς ἐστίαν μόλω.*

MEDEA: ¿Antes de que hayas hecho qué cosa o hayas llegado a qué país? EGEO: Antes de que haya regresado de vuelta al hogar paterno.

(E., *Med.*, vv. 680-681)



En otras ocasiones la respuesta que el interlocutor segundo da a la pregunta del interlocutor primero es sofisticada y, a simple vista, parece que no contiene ninguna repetición enfática; pero, si se profundiza, no se tarda en percibir que existe la esperada repetición productora de énfasis en forma de “recurrencia semántica” que, a la postre, cumple con la esencial misión de enfatizar la unidad indisoluble que configuran la pregunta y la respuesta en el coloquio, en el nivel coloquial. Conviene citar el siguiente ejemplo:

MΗ.: *δάμαρτος ούσης ή λέχους ἄπειρος ὅν;* / Aι.: *οὐκ ἐσμὲν εὖνῆς ἄζυγες γαμηλίον.*

MEDEA: ¿Tienes esposa o eres inexperto del lecho conyugal?
EGEO: No estamos libres del yugo del tálamo nupcial.

(E., *Med.*, vv. 672-673)





Contando con la *lítotes*, resulta que Egeo no es “inexperto del lecho conyugal” porque no está “libre del yugo nupcial”. El poseer experiencia del lecho conyugal es la misma cosa que estar sometido al yugo nupcial, pues, en la lengua de la Tragedia, la metáfora del “yugo al que están sometidos marido y mujer” se emplea con frecuencia como imagen poética del “matrimonio”. Veamos este caso:

Ax.: οἱ μὲν γὰρ ἡμῶν, ὅντες ἀξυγες γάμων, / οἴκους ἐρήμους ἐκλιπόντες ἐνθάδε / θάσσουσ' ἐπ' ἀκταῖς, οἱ δ' ἔχοντες εῦνιδας / καὶ παιδας.

AQUILES: Pues unos de nosotros, estando libres del yugo de la boda, habiendo dejado nuestras casas desiertas, estamos asentados aquí sobre la misma playa, mientras que otros tienen compañeras de lecho e hijos.

(E., *IA*, vv. 805-808)



La *léxis* de la Tragedia gusta mucho de expresiones perifrásicas, sofisticadas, recargadas pero rebosantes de poética “recurrencia semántica”. Existe un amplio código de tales recargamientos, de los que habremos de ocuparnos en un capítulo aparte, pues, a decir verdad, la recurrencia poética (incluida dentro de ella la recurrencia semántica) observable en dicha *léxis* merece se le dedique concienzudo y exhaustivo tratamiento.

Pero, de momento, dando por sentado que tal *léxis* rebosa recurrencias semánticas, nos contentamos con constatar el siguiente hecho: resulta que con frecuencia no es exactamente la misma palabra clave del interrogador la que retoma su interlocutor al contestarle, sino otra voz o expresión semánticamente relacionada con ella, por ejemplo:

Ηλ.: ᾧ ζῆ γὰρ ἀνήρ; Op.: εἴπερ ἔμψυχός γ' ἐγώ.

ELECTRA: ¿Acaso vive nuestro hombre? ORESTES: ¡Claro que vive si es que yo estoy provisto de alma.

(S., *El.*, vv. 1221)





En el lenguaje poético, perifrástico, recargado, sofisticado y altamente codificado de la *léxis* de la Tragedia, decir “vivir” ($\zeta\eta\nu$) es lo mismo que decir $\xi\mu\psi\xi\chi\xi\zeta\epsilon\bar{\iota}\nu\alpha\iota$, “estar provisto de alma”, “estar ($\epsilon\bar{\iota}\nu\alpha\iota$) provisto de alma ($\xi\mu\psi\xi\chi\xi\zeta\epsilon\bar{\iota}\nu\alpha\iota$)”.

Veamos unos pocos ejemplos de ello:

AN.: καὶ νῦν ἀφεῖται πάντα. καὶ γὰρ ἡδοναὶ / ὅταν προδῶσιν ἀνδρός,
οὐ τίθημ' ἐγὼ / ζῆν τοῦτον, ἀλλ' ἔμψυχον ἥγοῦμαι νεκρόν.

ANTÍGONA: Ahora todo se ha disipado, pues cuando los placeres de un varón le abandonan a traición, considero que ese tal no vive, sino que lo tengo por un cadáver provisto de alma.

(S., *Ant.*, vv. 1165-1167)

OI.: ἀρ' ἐγγὺς ἀνήρ; ἀρ' ἔτ' ἔμψυχου, τέκνα, / κιχήσεται μου καὶ
κατορθοῦντος φρένα;

EDIPO: ¿Acaso está cerca nuestro hombre?, ¿me encontrará todavía vivo, hijos, y capaz de enderezar el discurso de mi mente?

(S., *OC*, vv. 1486-1487)

XO.: πενθεῖν μέν, εἴ τι δεσπόταισι τυγχάνει, / συγγνωστόν εἰ δ' ἔτ'
ἐστιν ἔμψυχος γυνὴ / εἴτ' οὖν ὄλωλεν εἰδέναι βουλοίμεθ' ἄν.

CORO: Dolerse si algo les ocurre a los señores es comprensible, pero quisieramos saber si la señora³³ todavía está viva (literalmente, “si está provista de alma”) o ha perecido.

(E., *Alc.*, vv. 138-140)

Así, pues, la equivalencia semántica de $\zeta\eta\nu$, “vivir”, y encontrarse en la situación de $\xi\mu\psi\xi\chi\xi\zeta\epsilon\bar{\iota}\nu\alpha\iota$, “estar provisto de alma”, es cosa probada en la *léxis* de la Tragedia, y, en consecuencia, pueden estas voces semánticamente equivalentes e intercambiables aparecer conectadas entre sí, procurando de esta manera “recurrencia semántica” y fortificando unitaria y solidariamente la pregunta y la respuesta en el coloquio.

³³ A veces, en la *léxis* de la Tragedia, la voz $\gamma\eta\nu\eta$ significa “señora”. Por ejemplo, E., *Med.*, vv. 290-291: κρεῖσσον δέ μοι νῦν πρὸς σ' ἀπεχθέσθαι, γύναι, / ἢ μαλθακισθένθ' ὕστερον μεταστένειν, “es preferible para mí atraerme ahora tu odio, señora, que ablandarme y más tarde llorar arrepentido”.





De modo que, en el nivel coloquial de la *léxis* de la Tragedia, hay que estudiar con precisión y mucho cuidado la estrecha conexión entre pregunta y respuesta, tratando de ver el tipo de relación y la mayor o menor intensidad de la “comunión” o comunicación que se nos ofrece en cada caso, pues puede ésta, sin duda, ser más estrecha o más laxa, más literal o más libre.

Algunas veces parece, en efecto, que no hay relación entre el verbo empleado en la pregunta por el interrogador y el verbo usado en la respuesta por el interlocutor, pero, si examinamos cuidadosamente el aparente caso excepcional, terminamos por encontrar la relación semántica entre los verbos utilizados en la pregunta y en la respuesta. Por ejemplo:

ΝΕ.: τί μ' οὖν ἄνωγας ἄλλο πλὴν ψευδῆ λέγειν; / ΟΔ.: λέγω σ' ἐγώ δόλῳ Φιλοκτήτην λαβεῖν.
NEOPTÓLEMO: Entonces ¿qué otra cosa me ordenas salvo decir mentiras? ODISEO: Te ordeno capturar a Filoctetes con un ardid.

(S., *Ph.*, vv. 100-101)



Es un hecho —esto también hay que saberlo, por lo que cada vez se hace más necesario un estudio sobre el muy codificado vocabulario de la *léxis* trágica— que en la Tragedia el verbo λέγω se usa con el significado de “mandar”, “ordenar”. Veamos unos casos:

ΑΓ.: λέγω κατ' ὄνδρα, μὴ θεόν, σέβειν ἐμέ.

AGAMEMNÓN: Te ordeno que me veneres como a un hombre, no como a un dios.

(A., *Ag.*, v. 925)

ΧΟ.: τοὺς μέν τι ποιεῖν, τοὺς δὲ μή τι δρᾶν λέγων.

CORO: mandando a los unos hacer algo y a los otros no hacer nada.

(A., *Cho.*, v. 553)

ΧΟ.: χαλάν λέγω σοι.

CORO: Te ordeno que la sueltes.

(S., *OC*, v. 840)





XO.: ἐπίσχες αὐτοῦ, ξεῖνε. KR.: μὴ ψαύειν λέγω.

CORO: ¡Detente ahí, extranjero! CREONTE: Te ordeno que no me toques.

(S., *OC*, v. 856)

De manera que, vistos los anteriores pasajes, la recurrencia semántica que conforman las voces ἄνωγας, “ordenas”, de la pregunta, y λέγω, “ordenó”, de la respuesta, en el precedente caso del *Filoctetes* de Sófocles resulta ahora muy clara:

NE.: τί μ' οὖν ἄνωγας ἄλλο πλὴν ψευδῆ λέγειν; / Od.: λέγω σ' ἐγὼ δόλῳ Φιλοκτήτην λαβεῖν.

NEOPTÓLEMO: Entonces ¿qué otra cosa me ordenas salvo decir mentiras? ODISEO: Te ordeno capturar a Filoctetes con un ardid.

(vv. 100-101)



A veces podemos tardar en ver nítidamente la dependencia sintáctica y la equivalencia semántica que media entre la voz de la pregunta y la de la respuesta que enfáticamente duplica la similar de la pregunta.



Veamos un ejemplo de ello:

AI.: πότερον ἐρασθεὶς ἢ σὸν ἔχθαίρων λέχος; / MH.: μέγαν γ' ἔρωτα πιστὸς οὐκ ἔφν φίλοις.

EGEO: ¿Acaso se enamoró de otra (sc. Jasón) o acaso odiaba tu lecho? MEDEA: Se enamoró de otra y con un gran amor; no resultó fiel a sus seres queridos.

(E., *Med.*, vv. 697-698)

La voz ἔρωτα de la respuesta hay que tomarla por lo que es, o sea, el acusativo interno de la voz ἐρασθεὶς que aparece en la pregunta, lo cual es absolutamente usual en ático. Así pues, dada la equivalencia semántica de ἐρασθεὶς y ἔρωτα, y teniendo en cuenta que sintácticamente ἔρωτα es el acusativo interno del participio ἐρασθεὶς, podemos concluir que, una vez más, estamos ante esa tendencia tan propia del coloquio que consiste en conectar íntimamente, a base de repeticiones o





recurrencias semánticas o dependencias sintácticas, una respuesta con la pregunta que la ha generado.

La “‘comunión’ fática” es un objetivo primordial de la comunicación, que está sobremanera presente y se hace notar muy conspicuamente en el coloquio.

Como podemos observar, la tendencia del interlocutor a repetir algunas de las palabras empleadas por el interrogador es fruto del afán —propio del lenguaje dialógico moviéndose en su ámbito natural que es el coloquio— por subrayar la íntima unidad que conforman la pregunta y la respuesta.

Los interlocutores se preguntan y se responden, dejando siempre claro que preguntas y respuestas constituyen un todo coherente, cuyas partes encajan a la perfección unas con otras.

A veces los participantes en el diálogo coloquial sólo se corrigen mutuamente el empleo de determinada palabra que les parece mal elegida por sus interlocutores.

El insistente derroche de afectividad que se da en el coloquio tiene que estar estrictamente vigilado por un también estricto y reiterativo control de la “comunión”, de la comunicación entre los participantes en el coloquio, es decir, en el más genuino empleo del lenguaje en su principal función que es la dialógica.

Hasta ahora hemos estudiado cómo a una pregunta del interrogador o primer interlocutor, responde coherente y hasta enfáticamente el segundo interlocutor.

A veces, por el contrario, es el interlocutor o segundo interlocutor quien corrige al hablante o primer interlocutor, sin que medie ninguna pregunta previa, y lo hace acerca de una palabra que, tomada literalmente del mensaje de éste, repite de manera enfática, para que no queden dudas al respecto, acompañada de un pronombre interrogativo o personal.

Veamos algunos casos:

Λι.: κλυεῖν γ' ἔφασκον. ταῦτὸ δ' οὐχὶ γίγνεται / δόκησιν εἰπεῖν
κάξακριβῶσαι λόγον. / ΑΓ.: ποίαν δόκησιν; οὐκ ἐπώμοτος λέγων /





δάμαρτ' ἔφασκες Ἡρακλεῖ ταύτην ἄγειν; / ΛΙ.: ἐγὼ δάμαρτα; πρὸς θεῶν, φράσον, φίλη / δέσποινα, τόνδε τίς ποτ' ἔστιν ὁ ξένος.

LICAS: Sí. Yo decía que al menos lo había oido decir. Pero no viene a ser lo mismo expresar una opinión que exponer con exactitud un discurso. MENSAJERO: ¿Qué opinión ni qué ocho cuartos? ¿No decías afirmándolo bajo juramento que a ésta la traías como esposa para Heracles? LICAS: ¿Decía yo que como esposa? ¡Por los dioses! Dime, querida señora, este extranjero ¿quién es por ventura?

(S., *Tr.*, vv. 425-430)

El coloquio, el diálogo, el uso del lenguaje compartido por dos interlocutores, exige en el intercambio lingüístico entre ellos el derroche del énfasis.

Los interlocutores no intercambian sólo contenidos semánticos, sino también instrucciones mutuas sobre la manera en que van asimilando lo que el uno al otro se van diciendo.

Y así, una palabra que no queda clara en la intervención del primer interlocutor o que no recibe la aquiescencia o la total aceptación de su compañero de diálogo, la recoge éste, el segundo interlocutor, para, sin perder el hilo del discurso a dos bandas, reprimársela al primero, echándole en cara su nada feliz o —mejor dicho— muy desafortunada elección del vocablo.

En este caso el segundo interlocutor emplea el adjetivo pronominal interrogativo *ποῖος*, -α, -ον, acompañando a la palabra utilizada desafortunadamente, por el interlocutor primero, la infusa palabra que ha producido el desacuerdo del segundo, de tal forma que el sintagma, formado por el adjetivo pronominal interrogativo *ποῖος*, -α, -ον y la palabra que es la “manzana de la discordia” u objeto de la discrepancia, se colma de un matiz semántico superpuesto —y propio del coloquio— que podría definirse como de sorpresa, mezclada con el desprecio.

Así, empezamos por Aristófanes, indiscutible maestro del ático coloquial que nos regaló preciosos ejemplos de clara y nítida coloquialidad:





ΚΗ.: οἱ πρέσβεις οἱ παρὰ βασιλέως. / ΔΙ.: ποίουν βασιλέως;
HERALDO: ¡Los embajadores del Gran Rey! DICEÓPOLIS: Pero
¿de qué Gran Rey ni qué ocho cuartos?

(Ar., *Ach.*, vv. 61-62)

ΘΕ.: Ὄδομάντων στρατός. / ΔΙ.: ποίων Ὄδομάντων;
TEORO: Un ejército de Odomantes. DICEÓPOLIS: Pero ¿qué Odo-
mantes ni qué ocho cuartos?

(Ar., *Ach.*, vv. 156-157)

ΜΕ.: οὐχ ὑμὲς αὐτῶν ἄρχετε; / ΔΙ.: οὐδὲ σκόροδα; ΜΕ.: ποῖα σκόροδ';
MEGARENSE: ¿No tenéis vosotros el monopolio? DICEÓPOLIS:
¿Ni siquiera ajos? MEGARENSE: Pero ¿qué ajos ni qué ocho
cuartos?

(Ar., *Ach.*, vv. 760-761)

ΣΤ.: ὁ Ζεὺς δ' ὑμῖν, φέρε, πρὸς τῆς Γῆς, Οὐλύμπιος οὐ θεός ἐστιν; /
ΣΩ.: ποῖος Ζεύς; οὐ μὴ ληρήσεις, οὐδὲν ἐστὶ Ζεύς.
ESTREPSÍADES: Y el Olímpico Zeus, para vosotros, ¡por la Tierra!,
¿no es un dios? SÓCRATES: Pero ¿qué Zeus ni qué ocho cuartos?
¡Por favor, no, no digas bobadas! ¡Que no existe Zeus!

(Ar., *Nu.*, vv. 366-367)

ΚΗ.: Πρωτέως τάδ' ἐστὶ μέλαθρα. ΓΥ. Β: ποίουν Πρωτέως, / ὡς τρισκα-
κόδαιμον; ψεύδεται νὴ τὸ θεώ, / ἐπεὶ τέθνηκε Πρωτέας ἔτη δέκα.
PARIENTE: Éstos son los techos de la morada de Proteo. MUJER
SEGUNDA: ¿De qué Proteo ni qué ocho cuartos, desgraciado y
más que desgraciado? Miente, ¡por las dos diosas!, toda vez que
Proteo lleva muerto ya diez años.

(Ar., *Th.*, vv. 874-876)

De este coloquialismo, frecuentísimo en la Comedia, encon-
tramos un par de ejemplos en la *léxis* de la Tragedia, que se-
guidamente presentamos:

ΛΙ.: κλυεῖν γ' ἔφασκον. ταῦτὸ δ' οὐχὶ γίγνεται / δόκησιν εἰπεῖν
κάξακριβώσαι λόγον. / ΑΓ.: ποίαν δόκησιν;
LICAS: Sí. Yo decía que al menos lo había oído decir. Pero no
viene a ser lo mismo expresar una opinión que exponer con exacti-
tud un discurso. MENSAJERO: ¿Qué opinión ni qué ocho cuartos?
(S., *Tr.*, vv. 425-427)





ΕΛ.: ὁ χρόνιος ἐλθὼν σῆς δάμαρτος ἐς χέρας. / ME.: ποίας δάμαρτος; μὴ θίγης ἐμῶν πέπλων.

HELENA: ¡Oh tú que tan tarde has llegado a los brazos de tu esposa! MENELAO: ¿De qué esposa ni qué ocho cuartos? ¡No toques mis vestidos!

(E., *Hel.*, vv. 566-567)

La verdad es que, donde menos se espera, puede aparecer un rasgo coloquial como éste.

Por ejemplo, el Corifeo en un pasaje del *Agamenón* de Esquilo lo emplea (*ποίαν Ἔρινύν*) para hacerlo contrastar con el precedente monólogo líricamente apasionado y visionario de la profetisa Casandra, que se refiere con vocablo equívoco y abstracto (*στάσις*) —como corresponde al estilo de la expresión profética y oracular— a la presencia de una “banda sublevada de Erinias” (*στάσις*) que ronda por el palacio de los Atridas.

Veámoslo:



ΚΑ.: ἔ ἔ παπαῖ παπαῖ, τί τόδε φαίνεται; / ἦ δίκτυόν τι γ' "Αἰδου· / ἀλλ' ἄρκυς ἡ ξύνευνος, ἡ ξυναϊία / φόνου· στάσις δ' ἀκόρετος γένει / κατολολυξάτω θύματος λευσίμου. / XΟ.: ποίαν Ἔρινύν τίνδε δώμασιν κέλῃ / ἐπορθιάζειν; οὐ με φαίδρυνει λόγος.

CASANDRA: ¡Ay, ay, oh dolor, dolor!, ¿qué es esto que se me muestra? ¿No es acaso una red de Hades? No, no es eso sino la mala compañera de lecho, la culpable partícipe del asesinato. ¡Que la banda (sc. las Erinias) sedicosa e insaciable con este linaje (sc. el de los Atridas) lance el grito de triunfo ritual para dar remate a un sacrificio digno de lapidación! CORIFEO: ¿Qué Erinia ni qué nada es esta que estás provocando para que levante su clamor triunfal por estos lares? Ese discurso tuyo no ilumina mi rostro de alegría.

(A., *Ag.*, vv. 1114-1120)

Otro tipo de coloquialismo por énfasis producido a través de la repetición de una palabra previamente pronunciada por el interlocutor primero (no hace falta tampoco que sea en frase interrogativa), es el que consiste en colocar junto a esta palabra





tomada literalmente o a su contraria (en caso negativo) el pronombre personal del hablante.

He aquí un par de ejemplos que encontramos en la *léxis* de la Tragedia:

ΑΓ.: ποίαν δόκησιν; οὐκ ἐπώμοτος λέγων / δάμαρτ' ἔφασκες Ἡρακλεῖ ταύτην ἄγειν; / ΛΙ.: ἐγὼ δάμαρτα; πρὸς θεῶν, φράσον, φίλη / δέσποινα, τόνδε τίς ποτ' ἔστιν ὁ ξένος.

MENSAJERO: ¿Qué opinión ni qué ocho cuartos? ¿No decías afirmándolo bajo juramento que a ésta la trañas como esposa para Heracles? LICAS: ¿Decía yo que como esposa? ¡Por los dioses! Dime, querida señora, este extranjero ¿quién es por ventura?

(S., *Tr.*, vv. 427-430)



Licas protesta a causa del empleo de una determinada palabra (*δάμαρτα*) por parte de su interlocutor, el cual se la ha adjudicado al parecer a la ligera (“¿que yo he dicho *esposa*?”), por eso la repite de forma enfática y destacada apegándola al pronombre personal de primera persona, con el que alude a su propia función de hablante.

En este otro pasaje también encontramos el mismo esquema:

ΑΝ.: θέλεις τι μεῖζον ἢ κατακτεῖναι μ' ἐλών; / ΚΡ.: ἐγὼ μὲν οὐδέν· τοῦτ' ἔχων ἄπαντ' ἔχω.

ANTÍGONA: ¿Quieres, una vez me has apresado, hacerme algo de más envergadura que matarme? CREONTE: Yo no quiero hacerte nada más. Teniendo esto en mi poder, lo tengo todo.

(S., *Ant.*, vv. 497-498)

Mientras en la Comedia tenemos:

ΧΡ.: ἔχ' ἥσυχος. / ἐγὼ γὰρ ἀποδείξω σε τοῦ Διὸς πολὺ / μεῖζον δυνάμενον. ΠΛ.: ἐμὲ σύ; ΧΡ.: νὴ τὸν οὐρανόν.

CRÉMILLO: Estate tranquilo, que yo te demostraré que tú tienes mucho más poder que Zeus. PLUTO: ¿Tú vas a demostrar que yo lo tengo? CRÉMILLO: ¡Sí, por el cielo!

(Ar., *Pl.*, vv. 127-129)





Como vemos, en todos estos casos el interlocutor segundo repite la palabra que más le ha llamado la atención del texto del interlocutor primero y subraya su intervención con el pronombre personal de primera persona, con el que determina y esclarece definitiva y cabalmente que la intervención es suya y a él le atañe.

Cito otro pasaje para que con él podamos fijar bien y de manera puntual esta idea:

MH.: στύγει· πικρὰν δὲ βάξιν ἐχθαίρω σέθεν. / IA.: καὶ μὴν ἐγὼ σήν·
MEDEA: Ódiame. Tus amargas palabras las detesto. JASÓN: Y yo,
lo juro (sc. sí que detesto), las tuyas.

(E., *Med.*, vv. 1374-1375)



Lo que en realidad contesta Jasón a Medea es lo siguiente: “Tú has dicho *tus palabras*, pues yo sí que lo podría decir (*tus palabras*), pues más que tú detestas las mías detesto yo las tuyas.

Lo importante es que se forme un lazo de unión entre la intervención de Jasón y la previa de Medea. Para ello Jasón se apoya en una de las palabras que ya antes Medea ha empleado (*σέθεν*) y la repite (*σήν*) acompañada del pronombre personal que define su actuación como propiamente suya (*ἐγὼ*). Y se aprovecha además del contexto elíptico (la *elipsis*) que hace de las dos intervenciones —la de Medea y la de Jasón— una misma frase.

La elipsis es un recurso coloquial que revela y presupone una intensa “comunión” comunicativa entre los participantes en el coloquio.

Con la elipsis los hablantes admiten y reconocen que comparten el mismo contexto.³⁴

He aquí un buen ejemplo de esta idea que estamos tratando de exponer: en él veremos cómo la partícula *γε* permite a un

³⁴ “INTERLOCUTOR A: ¡Cornudo! INTERLOCUTOR B: ¡Tu padre!”





hablante aprovechar la sintaxis del parlamento de su interlocutor y al mismo tiempo modificar el sentido de lo expresado por él:

ΙΑ.: ὦ τέκνα φίλτατα. ΜΗ.: μητρί γε, σοὶ δ' οὐ.

JASÓN: ¡Oh hijos queridísimos! MEDEA: ¡Para su madre, sí, pero para ti, no!

Entiéndase: “Para Medea sí que son queridos; no así, por el contrario, para su padre Jasón”.

(E., *Med.*, v. 1397)



Medea ha utilizado las mismas palabras de Jasón, pero para decir algo totalmente distinto (“para su madre sí que son queridísimos, pero para ti, su padre, no”). Mas no ha partido de cero en su elocución, sino que ha aprovechado la sintaxis y la semántica ya establecidas por su interlocutor. Ha comunicado, “ha comulgado”, con él en un “acto de habla” que sólo puede entenderse en la realización dialógica del coloquio.

Parece mentira que Jasón y Medea comulgaran empleando la comunicación, pero con el lenguaje concordarían, si hablaran, los lobos con los corderos y con él acuerdan los políticos de bandos o partidos opuestos para maltratarse con ferocidad sin que llegue por ello la sangre al río (ésa es la grandeza de la democracia).

Veamos cómo se fustigaban lingüística y comunicativamente el Paflagonio y el Morcillero de *Los Caballeros* (424 a. C.) de Aristófanes:

ΠΑ.: Ἀπαγ' ἐς μακαρίαν ἐκποδών. ΑΛ.: Σύ γ', ὦ φθόρε.

PAFLAGONIO: ¡Lárgate de aquí, fuera, a la vida de la bienaventuranza! MORCILLERO: ¡Eso tú, mala peste!

(*Eq.*, v. 1151)

El Morcillero se ha apoyado casi por completo en las palabras pronunciadas por el Paflagonio. Pero aun así no se ha abstenido de lanzar su ataque. Ahora bien, lo ha hecho dejando a la





vez constancia de la “comunión” comunicativa del diálogo coloquial, por lo que no le es necesario repetir las palabras dichas por el Paflagonio, pues a éstas ha apagado las suyas haciendo de ambas intervenciones (la del Paflagonio y la suya propia) una sola frase.

He aquí un par de ejemplos similares, donde dos interlocutores participantes en el coloquio emplean al alimón el mismo contexto y quien interviene en segundo lugar conecta elípticamente con una palabra pronunciada por el interlocutor que le ha precedido en el uso de la palabra.

En tal caso, la partícula *γε* aparece postpuesta a la palabra que se conecta, es decir, la voz que necesita ser referida, deshaciendo la elipsis, a la palabra del interlocutor anterior. He aquí dos ejemplos:



ΑΠ.: οὐ γὰρ οἶδ' ἀν εἰ πείσαιμι σε. / ΘΑ.: κτείνειν γ' ὅν χρῆ; τοῦτο γὰρ τετάγμεθα.



APOLO: Pues no sé si podría llegar a persuadirte. MUERTE: ¿A matar a quien sea preciso? ¡Si es ese el oficio que tengo por encargo!

(E., *Alc.*, vv. 48-49)

Cuando la Muerte dice “¿A matar a quien sea preciso?”, se sobreentiende el verbo “persuadir” que ha sido pronunciado por Apolo. Por esa razón, tras la voz *κτείνειν* nos topamos con la partícula *γε* y así tenemos en el texto: *κτείνειν γ'*.

ΠΡ.: καὶ νῦν ἄγοντες ἥκομεν Ψευδαρτάβαν, / τὸν βασιλέως Ὄφθαλμόν. ΔΙ.: ἐκκόψειέ γε / κόραξ ποτάξας, τόν γε σὸν τοῦ πρέσβεως. EMBAJADOR: Y ahora venimos trayendo a Pseudartabas, el Ojo del Rey. DICEÓPOLIS: ¡A ti, embajador, sí que te lo tenía que arrancar un cuervo a picotazos!

(Ar., *Ach.*, vv. 91-93)

La voz “ojito” formalmente explícita y semánticamente implícita en la locución “Ojo del Rey”, pronunciada por el Embajador, la retoma elípticamente Diceópolis para desecharle que un





cuervo se lo saque (sc. simplemente “el ojo”, no el “Ojo del Rey”) al falso Embajador a golpes de pico o picotazos. Por eso en su simpática intervención nos encontramos con τόν γε, es decir τὸν ὄφθαλμόν, “el ojo” que se ha mencionado antes en el sintagma “Ojo del Rey”.

Hasta ahora hemos visto cómo el coloquio o nivel coloquial de una lengua se caracteriza por el derroche de medios y procedimientos, verbales y no verbales, para dejar muy a las claras y explícitamente revelada una fuertemente trabada interconexión entre los hablantes o ejecutantes del “acto de habla”, que no sólo intercambian contenidos sino también sus peculiares maneras de expresarlos, y que, además, ponen especial énfasis en subrayar la “‘comunión’ fática” que implica el acto de comunicación que realizan.

Expongamos ahora unos cuantos ejemplos clarificadores de la precedente doctrina.



Veamos en primer lugar casos de coloquialismos provistos de evidente función expresiva, o sea, elementos verbales (los no verbales los imaginamos) que sirven para enfatizar la expresión de sentimientos y estados de ánimo (interjecciones, partículas, el pronombre personal de primera persona):

La interjección οἴμοι, “¡ay de mí!”, es un rasgo típico del coloquio o coloquialismo y, como tal, está cargada de fuerza expresiva, por lo que aparece con frecuencia en los versos de la Tragedia y de la Comedia para expresar dolor, sorpresa, terror, compasión, enojo y pesadumbre.

Xo.: οἴμ’ ώς ἔσικας ὄρθὰ μαρτυρεῖν ἄγαν·

CORO: ¡Ay de mí, cómo me parece que testimonias cosas demasiado correctas!

(S., *Aj.*, v. 353)

ΥΔ.: οἴμοι μάλ’ αὐθίς, οἱά μ’ ἐκκαλῆ, πάτερ, / φονέα γενέσθαι καὶ παλαμναῖον σέθεν.

HILo: ¡Ay de mí otra vez! ¡A qué cosas me apremias, padre!
¡Qué sea yo tu matador y tu asesino!

(S., *Tr.*, vv. 1206-1207)





Θη.: *οἴμοι, τὸ σεμνὸν ὡς μ' ἀποκτενεῖ τὸ σόν.*

TESEO: ¡Ay de mí, esta arrogancia tuya me va a matar!

(E., *Hipp.*, v. 1064)

Esta misma función de la interjección *οἴμοι* la detectamos en la Comedia Aristofánica:

ΣΤ.: *τίς ἦν ἐν ᾧ ματτόμεθα μέντοι τǎλφιτα; / οἴμοι, τίς ἦν;*

ESTREPSÍADES: ¿Cuál era, realmente, aquella cosa en la que hacíamos la masa de harina?, ¡Ay de mí!, ¿cuál era?

(Ar., *Nu.*, vv. 788-789)

ΣΥ.: *οἴμοι, περιείλημμαι μόνος. ΚΑ.: νυνὶ βοᾶς; / ΣΥ.: οἴμοι μάλ'*

αὐθίς.

SICOFANTA: ¡Ay de mí, me he quedado solo! CARIÓN: ¿Ahora gritas? SICOFANTA: ¡Ay de mí una vez más!

(Ar., *Pl.*, vv. 934-935)



Con la partícula postpositiva *γε* se marca muchas veces la ironía con la que el hablante pronuncia la palabra precedente. Podemos afirmar, entonces, que la frase pronunciada está cargada de ironía y que ello se detectaba no sólo al percibir la partícula postpositiva *γε*, sino además, en el tono adoptado por el hablante. Es decir, en este caso, es imposible negar que estamos en el coloquio vivo, en cuanto que en el coloquio se exteriorizan no sólo contenidos sino también se expresan —y de forma enfática y elocuente— estados de ánimo.

Escuchemos a Medea planteándose irónicamente la posibilidad de acudir a casa de las hijas de Pelias:

ΜΗ.: *ἢ πρὸς ταλαιίνας Πελιάδας; καλῶς γ' ἀν οὖν / δέξαιντό μ'*

οἴκοις ὃν πατέρα κατέκτανον.

MEDEA: ¿O a casa de las desgraciadas hijas de Pelias? ¡Pues bien que me iban a recibir en su casa a mí que maté a su padre!

(E., *Med.*, vv. 504-505)

Veamos otros ejemplos similares, en los que la partícula *γε* confiere, junto con la entonación que la acompañaba, un tono





de ironía o sarcasmo a la palabra a la que va postpuesta y por ende a toda la frase en la que figuraba:

OI.: δεινόν γ' ὄνειδος σπαργάνων ἀνειλόμην.

EDIPO: ¡Menudo ultraje me gané como premio por mis pañales!
(S., *OT*, v. 1035)

AI.: καλῶς ἐρήμης γ' ἀν σὺ γῆς ἄρχοις μόνος.

HEMÓN: ¡Bien gobernarías tú en solitario un país desierto!

(S., *Ant.*, v. 739)

MH.: θαυμαστὸν δέ σε / ἔχω πόσιν καὶ πιστὸν ἡ τάλαιν' ἐγώ, / εἰ φεύξομαι γε γαῖαν ἐκβεβλημένη, / φίλων ἔρημος, σὺν τέκνοις μόνη μόνοις· / καλὸν γ' ὄνειδος τῷ νεωστὶ νυμφίῳ, / πτωχοὺς ἀλάσθαι παῖδας ἢ τ' ἔσωσά σε.

MEDEA: Admirable y fiel esposo tengo en ti, si, expulsada de esta tierra, voy a irme al destierro, privada de amigos, yo sola con mis solos hijos. ¡Bonito reproche para un recién casado el que sus hijos anden errantes como mendigos y con ellos yo que te salvé.

(E., *Med.*, vv. 510-515)

IA.: καλῶς γ' ἄν, οἶμαι, τῷδ' ὑπηρέτεις λόγῳ, / εἴ σοι γάμον κατεῖπον, ἥτις οὐδὲ νῦν / τολμᾶς μεθεῖναι καρδίας μέγαν χόλον.

JASÓN: ¡Bien que hubieras ayudado a este mi plan —me imagino— si te hubiera revelado mi boda, tú que ni siquiera ahora te dignas refrenar la enorme cólera de tu corazón!

(E., *Med.*, vv. 588-590)

Examinemos ejemplos del todo similares en la Comedia Aristofánica:

ΣΩ.: εἰς κόρακας, ώς ἄγροικος εἴ καὶ δυσμαθής. / ταχύ γ' ἀν δύναιο μανθάνειν περὶ ῥυθμῶν.

SÓCRATES: ¡A los cuervos contigo! ¡Qué rústico y torpe eres!
¡Rápido ibas tú a poder aprender cuestiones sobre ritmos!

(Nu., vv. 646-647)

ΠΙ.: σὺ δέ γ' οἶσπερ Ὁτοτύξιοι χρήσει τάχα. / ΨΗ.: οὖτος, τί πάσχεις;





PISTETERO: Y tú pronto vas a experimentar lo que experimentan los ototuxios. (*Le sacude unos cuantos latigazos.*) VENDEDOR DE DECRETOS: ¡Eh tú!, ¿qué te pasa?

(Ar., Av., vv. 1043-1044)

Estamos ante ejemplos en los que la “función expresiva” del lenguaje actúa en el empleo de la lengua y se despliega con toda su potencia, derrochando medios —verbales y no verbales— y enfatizando muy visiblemente para que de esta guisa la “‘comunión’ fática” no se pierda y, en consecuencia, para que la comunicación de afecciones anímicas, afectos, placeres, disgustos, sentimientos y estados de ánimo sea cumplida.

En el coloquio importa tanto lo que se dice como la manera en que se dice.

Otro caso:

Existen en la lengua griega antigua, y, particularmente en ático, combinaciones de partículas (como ἦ μήν) que servían para, acompañando la frase de una fuerte y rotunda entonación, producir en el interlocutor la sensación de que el hablante estaba realizando una fuerte aseveración o afirmación comparable a la de una promesa formal, una amenaza muy seria o un juramento.

Es ésta, por tanto, una combinación de partículas cuya función es la de comunicar al oyente una actitud del hablante y que únicamente cobra verdadero y pleno sentido en el coloquio, en el nivel coloquial de la lengua, en el que los hablantes, a través de la función expresiva, se comunican emociones, sentimientos, hechos y acciones con mayor o menor intensidad.

En el nivel coloquial de la lengua la enfática reproducción de los sentimientos por parte del hablante —a base de la acumulación de signos verbales y no verbales— es del máximo interés. Recuerdo que cuando yo era pequeño, para dar valor de sacrosanto juramento a mis palabras, no sólo las pronunciaba con especial tono y énfasis, sino que las acompañaba de





un ósculo que simultáneamente daba yo a una cruz formada por los dedos índices de mis dos manos.

En la dimensión dialógica del lenguaje se da algo más que la mera información,³⁵ se da auténtica comunicación, es decir, “comunión” del hablante con el oyente, por lo que aquél intenta influir en éste a base de contagiarle su estado de ánimo, su visión subjetiva de las cosas y acciones de las que le informa, la intensidad con que las concibe e intenta expresarlas, para, de este modo, incitarle a obrar de la manera que a él mismo —el locutor— más le interesa.

He aquí, por ejemplo, unas cuantas aseveraciones, a partir de la combinación de partículas ἢ μὴν, referidas al futuro que el hablante realiza con gran fuerza y apasionamiento:

KP.: ἢ μὴν κελεύσω κάπιθωύξω γε πρός.

KRATOS: ¡Por cierto que te instigaré y además te azuzaré!

(A., *Pr.*, v. 73)



ΠΡ.: ἢ μὴν ἔτι Ζεύς, καίπερ αἰθάδης φρενῶν, / ἔσται ταπεινός.

PROMETEO: ¡En verdad que Zeus, pese a ser arrogante de mente, va a ser humilde!

(A., *Pr.*, vv. 907-908)

KP.: ἢ μὴν σὺ κάνευ τοῦδε λυπηθεὶς ἔσῃ.

CREONTE: ¡En verdad que tú aun sin eso vas a tener que sufrir cuitas!

(S., *OC*, v. 816)

ΑΠ.: ἢ μὴν σὺ πείσῃ καίπερ ώμὸς ὥν ῥγαν·

APOLO: ¡Con toda seguridad has de ceder a la persuasión, aunque eres cruel en exceso!

(E., *Alc.*, v. 64)

En la Comedia Aristofánica tenemos:

ΓΡ. A: ἢ μὴν ἔτ’ ὀνήσει σὺ καὶ στεφάνην ἐμοί.

ANCIANA UNO: ¡Por cierto que aún me comprarás tú también una corona para mí!

(Ec., v. 1034)

³⁵ “Los puntos cardinales son cuatro: Norte, Sur, Este y Oeste”.





ΦΕ.: ἦ μὴν σὺ τούτοις τῷ χρόνῳ ποτ' ἀχθέσει.

FIDÍPIDES: ¡La verdad es que por estas fechorías con el tiempo vas a sentir pesares!

(Ar., *Nu.*, v. 865)

ΦΙ.: ἦ μὴν ἐγώ σε τίμερον σκύτη βλέπειν ποιήσω.

FILOCLEÓN: ¡Voto a tal, que el día de hoy te voy a hacer parecer un bellaco curtido a fuerza de azotes!

(Ar., *V.*, v. 643)

ΑΝ.: ἦ μὴν σὺ δώσεις αὔριον τούτων δίκην / ἡμῖν ἄπασιν, κεὶ σφόδρ' εἰ νεανίας.

VARÓN: ¡Ten por seguro que tú mañana has de pagar el justo castigo por estos desmanes a todos nosotros por muy fanfarrón que seas!

(Ar., *V.*, vv. 1332-1333)



Ya en la *Ilíada* de Homero, autor tan elogiado por Platón y Aristóteles debido al hecho de que en sus poemas no cuenta él ni según él, sino que deja hablar a sus personajes, confiriendo así a la épica la estructura dramática connatural con la poesía,³⁶ leemos este verso puesto por el divino vate en boca de Odiseo:

ἦ μὴν καὶ πόνος ἔστιν ἀνιηθέντα νέεσθαι·

En verdad, es trabajo fatigoso regresar uno a casa disgustado.

(2, v. 291)

Veamos ahora unos ejemplos de la combinación de partículas ἦ μὴν empleada para dar fuerza aseverativa al juramento, extraídos todos ellos de la *léxis* de la Tragedia:

ΛΙ.: κεῖνος δὲ πραθεὶς Ὄμφάλῃ τῇ βαρβάρῳ / ἐνιαυτὸν ἔξεπλησεν, ὃς αὐτὸς λέγει, / χούτως ἐδήχθη τοῦτο τούνειδος λαβὼν / ὥσθ' ὄρκον αὐτῷ προσβαλὼν διώμοσεν, / ἦ μὴν τὸν ἀγχιστῆρα τοῦδε τοῦ πάθους / ξὺν παιδὶ καὶ γυναικὶ δουλώσειν ἔτι.

LICAS: y aquél, vendido a la bárbara Ónfala, pasó un año entero, como él mismo afirma, y tanto le afectó recibir esa afrenta, que,

³⁶ Arist., *Po.*, 1460 a 5.





prestándose a sí mismo juramento, juró que en verdad esclavaría al causante de éste su padecimiento junto con su hijo y su mujer.

(S., *Tr.*, vv. 252-257)

ΗΡ.: ὅμνυ Διός ννν τοῦ με φύσαντος κάρα. / ΥΛ.: ἦ μὴν τί δράσειν; καὶ τόδ' ἔξειπεῖν σε δει. / ΗΡ.: ἦ μὴν ἐμοὶ τὸ λεχθὲν ἔργον ἐκτελεῖν. HERACLES: ¡Jura, pues, por la cabeza de Zeus, el que me engendró. HILO: ¡Juro en verdad hacer ¿qué cosa? También eso es menester que me lo refieras plenamente. HERACLES: ¡Jura en verdad que llevarás a término la labor que yo te diga!

(S., *Tr.*, vv. 1185-1187)

ΕΜ.: λέγω. πὶ τοῦτον ἄνδρε τώδ' ὥπερ κλύεις, / ὁ Τυδέως παῖς ἦ τ' Οδυσσέως βία, / διώμοτοι πλέουσιν ἦ μὴν ἢ λόγῳ / πείσαντες ἄξειν, ἢ πρὸς ἴσχύος κράτος.

MERCADER: Te lo cuento: en busca de él vienen navegando estos dos varones que me oyes decir, el hijo de Tideo y el violento Odiseo, que han jurado que en verdad lo traerán o persuadiéndole o por el poder de la fuerza.

(S., *Ph.*, vv. 591-594)



Vamos ahora con otro rasgo del estilo coloquial que corrobora cuanto decimos acerca del interés que ponen los participantes en el coloquio por llevar a cabo la “‘comunión’ fática” propia de la comunicación.

Nos referimos a la elipsis, que es un importante procedimiento de generación de conexión dialógica coloquial por adaptación de los participantes al imprescindible contexto inmediato.

La elipsis responde al interés mutuo de los interlocutores de un coloquio por aprovechar al máximo el mismo contexto, por dejar constancia de que, en ese mismo y preciso momento en que se produce la elipsis, están “comunicando”, “comulgando”, de que se están entendiendo comunicativamente (aunque por el contenido de lo comunicado discrepan) hasta el punto de construir con sus intervenciones respectivas un solo y mismo discurso.

Veamos unos ejemplos:





La locución elíptica μὴ ἀλλ', “no sólo, sino que”, “no, sino más bien”, o, en su forma fonética más reducida, μάλλα, es un notable coloquialismo del Griego Antiguo que se atestigua en los versos recitados tanto de la Tragedia como de la Comedia.

Op.: αἰσχύνομαι σοι τοῦτ' ὄνειδίσαι σαφῶς. / KΛ.: μὴ ἀλλ' εἴφ' ὁμοίως καὶ πατρὸς τοῦ σοῦ μάτας.

ORESTES: Me avergüenzo de reprochártelo con claridad. CLITEMESTRA: No lo hagas, sino, más bien, cuenta igualmente los desatinos de tu padre.

(A., *Ch.*, vv. 917-918)

Hr.: σὲ δὲ ταῦτ' ἀρέσκει; Δι.: μάλλα πλεῖν ἢ μαίνομαι.

HERACLES: ¿A ti te gusta eso? DIONISO: No es que tan sólo me guste, es que me hace más que enloquecer de gusto.

(Ar., *Ra.*, v. 103)



El contexto inmediato generado por los interlocutores que se comunican, que “comulgan” mediante la “‘comunión’ fática”, empleando la lengua dialógicamente, en otras palabras, compartiendo el mismo contexto, permite a cada uno de ellos el uso de la elipsis.

La elipsis, pues, es un recurso coloquial que revela y presupone una intensa “comunión” comunicativa entre los participantes en el coloquio. Con la elipsis los hablantes admiten, reconocen y demuestran que comparten el mismo contexto.

He aquí un buen ejemplo de esta idea que tratamos de exponer, en el que veremos cómo la partícula γε permite a un hablante aprovechar la sintaxis del parlamento de su interlocutor y al mismo tiempo modificar el sentido de lo expresado por él, combinando de esta guisa expresividad y elipsis, o sea, la función expresiva con la función fática del lenguaje:

Ia.: ὁ τέκνα φίλτατα. Mh.: μητρί γε, σοὶ δ' οὕ.

JASÓN: ¡Oh hijos queridísimos! MEDEA: ¡Para su madre, sí, pero para ti, no!

(E., *Med.*, v. 1397)





Medea ha utilizado las mismas palabras de Jasón, pero para decir algo totalmente distinto (“para su madre sí que son queridísimos, pero para ti, su padre, no”). Pero no ha partido de cero en su elocución, sino que ha aprovechado la sintaxis y la semántica ya establecidas por su interlocutor. Ha comunicado, “ha comulgado”, con él —con su aborrecido marido que la ha traicionado— en un “acto de habla” que sólo puede entenderse en la realización dialógica del coloquio.

En Aristófanes encontramos:

ΠΑ.: ὅπαγ' ἐς μακαρίαν ἐκποδών. ΑΛ.: σύ γ', ω φθόρε.

PAFLAGONIO: ¡Lárgate de aquí, fuera, a la vida de la bienaventuranza! MORCILLERO. ¡Eso tú, mala peste!

(*Eq.*, v. 1151)



El Morcillero se ha apoyado casi totalmente en las palabras pronunciadas por su mortal adversario y rival el Paflagonio.

En los hilos del lenguaje dialógico, en las redes del coloquio, nos enredamos de manera bien visible con nuestros más encarnizados enemigos.³⁷

Estamos, por consiguiente, verificando cómo en el coloquio se derrocha intensidad porque los ejecutantes de un “acto de habla” coloquial ponen especial énfasis en su actuación subjetiva y en dejar clara su “‘comunión’ fática”, concebida como pieza indispensable de la comunicación.

La función expresiva del lenguaje deja ver múltiple y enfáticamente sus efectos en el nivel coloquial de la lengua. Y también lo hacen del mismo modo la función conativa (por la que tratamos de influir sobre nuestro interlocutor) y la fática o “‘comunión’ fática” (por la que procuramos que no se rompa el canal de comunicación que nos relaciona, al hablar, con nuestro interlocutor).

³⁷ “INTERLOCUTOR A: ¡Gilipollas! INTERLOCUTOR B: ¡De gili poco y de lo otro pregúntaselo a tu hermana!”





Como ejemplo de la función fática, podríamos señalar el carácter coloquial de la partícula, *εἰεν*, “ejem”, “ehem”, que se usa en el diálogo y en el discurso oratorio para dar a entender, respectivamente, al interlocutor o al público que escucha al orador, que el hablante va a tratar otro tema.

También esta partícula, de naturaleza y función innegablemente coloquial,³⁸ que puede considerarse una especie de “soporte conversacional”,³⁹ está presente en los versos hablados de la Tragedia (la *léxis* de la Tragedia) y de la Comedia, donde con frecuencia la lengua se nos ofrece en su función fundamental y primaria, o sea, en función dialógica.

Es una clave importante del estilo coloquial el hecho de que en un fragmento de texto se empleen con profusión partículas que sólo sirven para transmitirle al interlocutor indicaciones referentes a la “‘comunión’ fática” o comunicación que están realizando.

He aquí un puñado de ejemplos:

OI: *εἰεν*, ἀκούω· ποδαπὸς ὁ ξένος; πόθεν;

ESCLAVO: ¡Ehem, te oigo; ¿de dónde es el extranjero, de dónde viene?

(A., *Ch.*, v. 657)

NE.: *εἰεν*· τὰ μὲν δὴ τόξ’ ἔχεις, κούκ ἔσθ’ ὅτου / ὥργην ἔχοις ἀν οὐδὲ μέμψιν εἰς ἐμέ.

NEOPTÓLEMO: ¡Ehem! El arco, pues, lo tienes y no hay razón por la que pudieras albergar enojo o actitud de reproche contra mí.

(S., *Ph.*, vv. 1308-1309)

MH.: *εἰεν*· κοὶ δὴ τεθνᾶσι· τίς με δέξεται πόλις;

MEDEA: ¡Ehem! Están muertos efectivamente. ¿Qué ciudad me acogerá?

(E., *Med.*, v. 386)

³⁸ J. M. Labiano Ilundain, 1996. 2000.

³⁹ Cf. sobre este concepto, A. M. Vigara Tauste, 1992, pp. 248-250, y A. Narbona Jiménez, 1988.



En la Comedia Aristofánica tenemos:

Στ.: εἰεν. τί οὖν πρὸς τὰλφιτ' ἐπαλαμήσατο;

ESTREPSÍADES: ¡Ehem! Y entonces ¿qué ardid urdió para conseguir el pan de cada día?

(*Nu.*, v. 176)

ΗΡ.: εἰεν· ἀκούω.

HERMES: ¡Ehem!, te oigo.

(*Pax*, v. 663)

Estamos de nuevo ante un ejemplo del énfasis propio del estilo coloquial.

Pues, efectivamente, estamos viendo una y otra vez ejemplos de lenguaje del nivel coloquial en los que comprobamos cómo los interlocutores ponen máximo interés en la realización del coloquio, en dar adecuado cauce a la expresividad de lo que dicen y en que la comunicación se realice afortunadamente. Y para conseguir todo ello emplean un derroche de medios y un énfasis expresivo claramente perceptible.

Son precisamente esta abundancia de medios y estrategias y este énfasis los más claros e indubitables indicios de la coloquialidad.

Si yo escribiera un tratado sobre el caracol de tierra, ese molusco gasterópodo terrestre pertrechado de concha en espiral, me ceñiría a la exposición de los hechos y datos por mí consignados y me guardaría muchísimo de utilizar alguno de los rasgos de coloquialidad hasta ahora expuestos.

Nada hay, por tanto, en mi “Tratado sobre el caracol de tierra” de expresividad, ni de exteriorización del deseo de contacto con el receptor del mensaje, ni de pruebas de la iniciación o la buena marcha o el acabamiento de la “comunión” o comunicación con el lector. Todo eso es propio del discurso comunicativo, dialógico, coloquial y oral.

El lenguaje es esencialmente dialógico y donde real y auténticamente se realiza su naturaleza es en el nivel coloquial del diálogo oral.





La principal función del lenguaje, de acuerdo con su naturaleza dialógica, es la de influir en los receptores de los dialógicos mensajes lingüísticos del coloquio.

Por eso enseguida presentamos ejemplos de la conjunción de la función conativa del lenguaje (por la que intentamos influir en los conciudadanos interlocutores nuestros) con la función fática por la que procuramos asegurarnos de que la “comunión” o comunicación se produce debidamente, o sea, de manera afortunada.

Un conspicuo coloquialismo del ático es el adverbio o partícula de función netamente dialógica (en concreto, función conativo-fática) *iδoú*, “velay”, que acompaña con frecuencia imperativos para subrayar con fuerza el carácter inmediato y circunstancial de la orden que el hablante dirige a sus interlocutores, para que éstos se fijen bien en el mensaje comunicado por el hablante.

El adverbio o partícula *iδoú*, “velay”, avisa que algo va a escuchar el receptor del mensaje que al emisor le interesa mucho que éste escuche: *Your attention, please!*

HP.: *iδoú, θεᾶσθε πάντες ἄθλιον δέμας.*

HERACLES: ¡Velay, contemplad todos el maltrecho cuerpo!

(S., *Tr.*, v. 1079)

ΦΙ.: *iδoú, δέχου, παῖ· τὸν φθόνον δὲ πρόσκυσον, / μή σοι γενέσθαι πολύπον· αὐτά, μηδ' ὅπως / ἐμοί τε καὶ τῷ πρόσθ' ἐμοῦ κεκτημένῳ.*
FILOCETES: ¡Velay, recíbelo (sc. el arco), hijo, y reverencia la envidia de los dioses, no te vaya a resultar muy penoso ni como a mí y a quien antes de mí lo poseyó!

(S., *Ph.*, vv. 776-778)

ΑΜ.: *iδoύ, θέασαι τάδε τέκνων πεσήματα.*

AMFITRIÓN: ¡Velay, contempla estas caídas de tus hijos!

(Ε., *HF*, v. 1131)

Ejemplos similares encontramos —¿cómo no?— en la Comedia Aristofánica.

Veamos algunos de ellos:



ΔΙ.: *iδοὺ θέασαι, τὸ μὲν ἐπίξηνον τοδί.*

DICEÓPOLIS: ¡Velay, contempladlo, el tajo, helo aquí!

(Ar., *Ach.*, v. 366)

ΑΛ.: *iδοὺ δέχου κέρκον λαγῷ τώφθαλμιδίῳ περιψῆν.*

ALANTOPOLES: ¡Velay, toma un rabo de liebre para frotarte los ojitos!

(Ar., *Eq.*, v. 909)

La partícula *iδoú*, “velay”, avisa al oyente para que se ponga en guardia y se disponga a escuchar un mensaje (función fática o “‘comunión’ fática”) que el hablante le envía con el propósito claro —aunque inconfesado— de influir sobre él (función conativa).

El interés que tiene el hablante en que su interlocutor reciba conveniente, debidamente y afortunadamente el mensaje es tanto, que está dispuesto a asegurar el desenlace feliz del proceso comunicativo por él emprendido a base de emplear una partícula (*iδoú*, “velay”), cuya única función (función fática) es la de ponerle en guardia para que se disponga a escuchar el grueso o el contenido fundamental de la comunicación.

El énfasis, la elipsis y la “‘comunión’ fática” por la que los partípices del coloquio insisten más de lo debido en la exteriorización del mensaje (énfasis), aprovechan al máximo, también enfáticamente, la unicidad e identidad del contexto (elipsis), intentan asegurar el cabal cumplimiento de la comunicación y, por si lo precedente fuera poco, sobrecargan el contenido de lo comunicado con los gestos, la entonación, los silencios y los movimientos de los ojos, del cuerpo y las manos.

Todos estos rasgos, que, en el fondo y bien analizados, no son sino especies del énfasis o de la expresión enfática, constituyen los componentes fundamentales del habla coloquial.

Todos estos rasgos, que, a la postre, como ocurre por lo general en el coloquio, sirven más para “connotar”, que para





“denotar”, se encuentran muy presentes en este rife-rafe entre Medea y Jasón que a continuación reproducimos:

MH.: στύγει· πικρὰν δὲ βάξιν ἐχθαίρω σέθεν. / IA.: καὶ μὴν ἐγὼ σήν·
ράιδιοι δ' ἀπαλλαγοί.

MEDEA: ¡Ódiame, que yo detesto tus punzantes palabras! JASÓN:
¡Y yo las tuyas, te lo juro! Pero la separación es fácil.

(E., *Med.*, vv. 1374-1375)

Obsérvese la repetición enfática (*σέθεν* y *σήν*), la elipsis (*ἐγὼ σήν*), la fortísima aseveración (*καὶ μὴν*), las voces provistas de función conativa (*στύγει*) y de función expresiva (*ἐγὼ ἐχθαίρω*), que denuncian ya de lejos y ponen en evidencia y de manifiesto nítidamente el nivel coloquial del texto que comentamos.

Hay, por tanto, en la *léxis* de la Tragedia Griega, rasgos propios del coloquio, unos porque son propios de la función expresiva del lenguaje, otros porque lo son de la conativa y de la fática, y todos ellos porque son tan enfáticos, tan intensamente marcados, que no se explican fuera del coloquio y no pueden aparecer en una aplicación anormal del lenguaje como el diálogo entre el piloto y su controlador⁴⁰ o el tratado científico sobre ese molusco gasterópodo terrestre pertrechado de concha en espiral que es el caracol de tierra.

Parece evidente, pues, que en la *léxis* de la Tragedia, se dan coloquialismos, si bien, no en el mismo grado o proporción que en la Comedia Aristofánica o en el Drama Satírico.

El coloquio gusta del énfasis y del derroche de marcas, lo cual favorece el empleo del lenguaje figurado:

A fuerza de restringir el ámbito contextual y de marcar fuertemente, con lenguaje verbal y no verbal, el contexto, el sentido traslaticio de una palabra se desvela en todos los casos con meridiana claridad.

⁴⁰ “CONTROLADOR: Velocidad del aire sesenta kilómetros por hora. PILOTO: Recibido”.





La palabra “diente” en la clínica del odontólogo es una pieza ósea implantada en la encía y en el puesto del mercado de la verdulera es una parte de la “cabeza” del ajo.

Ello está asimismo claro si contemplamos cómo en el conversacional o coloquial diálogo de la *léxis* de la Tragedia se emplea el verbo ἔχω con el sentido metafórico de “tener cogido”, “tener aprehendido” un concepto o una idea que se comunica o se piensa con palabras.

Por ejemplo:

ΠΥ.: εἴσιμεν ἐς οἴκους δῆθεν ώς θανούμενοι. / ΟΡ.: ἔχω τοσοῦτον, τάπιλοιπα δ' οὐκ ἔχω.

PÍLADES: Entraremos, pues, en la mansión dispuestos a morir.

ORESTES: Hasta ahí lo tengo bien aprehendido. Pero lo que no tengo cogido es el resto.

(E., *Or.*, vv. 1119-1120)



Este coloquialismo aparece también en la Comedia Aristofánica, donde da lugar a giros o expresiones de doble sentido o *à double entendre* como el que se trasluce en la siguiente cita:

ΣΩ.: ἔχεις τι; ΣΤ.: μὰ Δί' οὐ δῆτ' ἔγωγ'. ΣΩ.: οὐδὲν πάνυ; / ΣΤ.: οὐδέν γε πλὴν ἢ τὸ πέος ἐν τῇ δεξιᾷ.

SÓCRATES: ¿Tienes ya algo aprehendido? ESTREPSÍADES: ¡Por Zeus, nada tengo yo! SÓCRATES: ¿Nada en verdad? ESTREPSÍADES: Nada más que mi picha que aquí tengo cogida en mi diestra.

(Ar., *Nu.*, vv. 733-734)



Otra muestra irrefutable del coloquio favorecedor de las metáforas es el valor metonímico de λέγω, por el que deja de significar “decir” y adquiere el valor semántico de “querer decir”, “referirse a”:

ΠΡ.: οὐτοὶ γυναῖκας, ἀλλὰ Γοργόνας λέγω.

PROFETISA: No quiero decir mujeres, toma nota, sino Gorgonas.

(A., *Eu.*, v. 48)

KΡ.: τὸν δ' αὖ ἔνναιμον τοῦδε, Πολυνείκην λέγω.





CREONTE: al hermano de sangre de éste me refiero, a Polinices.
(S., *Ant.*, v. 198)

En la Comedia Aristofánica encontramos:

ΔΗ.: Τί τοῦτο λέγει, πρὸ Πύλοι;

DEMOS: ¿Qué quiere decir eso de “delante de Pilo”?

(*Eq.*, v. 1059)

Además, dada la connatural tendencia del coloquio a la expresividad, a la exteriorización de los sentimientos más que a la constatación de hechos o al adoctrinamiento, se comprende perfecta y fácilmente que otro notable indicador de coloquialismo o estilo coloquial sea el emplear metáforas impregnadas de visible hipérbole para referirse con ellas, por ejemplo, al malestar que una persona produce en el que habla, que, en virtud de la licencia que el coloquio concede a la hipérbole, se nos muestra equiparándolo exageradamente al irreparable y definitivo daño de la muerte, diciendo, por mencionar un caso, “fulanito me va a matar o va acabar commigo”.

El habla del nivel coloquial no repara en gastos ni muestra oposición alguna a la hora de engalanarse con los muy expresivos rasgos hiperbólicos.

Veamos las siguientes citas de hiperbólicas expresiones que encontramos tanto en la Tragedia como en la Comedia Aristofánica:

ΘΗ.: οἴμοι, τὸ σεμνὸν ὡς μ' ἀποκτενεῖ τὸ σόν.

TESEO: ¡Ay de mí, esa arrogancia tuya me va a matar!

(E., *Hipp.*, v. 1064)

ΚΗ.: Ἀπολεῖς μ', ὁ γραῦ, στωμυλλομένη.

PARIENTE: ¡Me vas a matar, vieja, con tu charlatanería!

(Ar., *Th.*, v. 1073)

Por último, digamos un par de palabras sobre la *lítotes*, acerca de que, gracias a la sobrecarga contextual del habla coloquial,





gracias al énfasis y al derroche de signos y funciones convergentes que acompañan a las realizaciones del nivel coloquial de una lengua, un par de voces pronunciadas con la debida entonación y en los adecuados contextos pueden aparecer cargadas de fuerza expresiva en el coloquio, por lo que se entienden contrariamente a lo que al parecer quieren significar.

Tal es el caso de οὐ χαίρων, “no contento”, empleado en vez de “llorando” o “no impunemente”. Se da por supuesto que el interlocutor, el receptor del mensaje, de un mensaje sobre cargado de señales y hasta enfático, entenderá el verdadero significado que el hablante comunica a la expresión, es decir, será capaz de captar su ironía.

Veámoslo:

En Homero se deseaba a un viajero un feliz regreso con la voz χαίρων, “contento”, por ejemplo:



σὺ δέ μοι χαίρων ἀφίκοιο / οἶκον
¡y tú ojalá me vuelvas contento a casa!

(*Od.*, 15, vv. 128-129)

Por el contrario, se amenazaba de golpes a alguien diciéndole que iba a encontrarse “llorando”:

αὐτὸν δὲ κλαίοντα θοὰς ἐπὶ νῆσος ἀφήσω
le mandaré llorando a las rápidas naves.

(*Il.*, 2, v. 263)

En tales casos, la voz χαίρων, “contento”, equivalía a “sano y salvo”, “sin daño”, y a partir de usos coloquiales como ése, surgió la expresión en lítotes οὐ χαίρων, “no contento”, o sea, “no sin daño”, con la que se amenazaba a alguien dándole a entender que, al recibir el mensaje, sobre él pendía una amenaza de un daño muy superior a lo que literalmente se le decía.

Precisamente en ello radica la fuerza tremenda de la *lítotes*, a saber: en que con ella no se dice o no se expresa todo lo que se da a entender o se hace de una forma atenuada.





Por eso la *lítotes* es típica del coloquio, donde toda expresión de la afectividad o la subjetividad que velan la burda objetividad tiene su connatural asiento.

Veamos ejemplos de amenazas subjetivamente veladas por la *lítotes* que prometen mayores castigos que lo que realmente se expresa:

οὐ χαίροντες γέλωτα ἐμὲ θήσεσθε.

no impunemente (literalmente, “contentos”) me tomaréis a risa.
(Hdt., III, 29, 2)

Xo.: ἀλλ’ οὗτι χαίρων ταῦτα τολμήσει λέγειν.

CORO: ¡Pero no se atreverá en absoluto a decir eso con el rostro alegre!

(Ar., *Ach.*, v. 563)

Pasemos ahora a la *léxis* de la Tragedia:

Oí.: ἀλλ’ οὕτι χαίρων δίς γε πημονὰς ἐρεῖς.

EDIPO: Pero no me vas a decir en absoluto impunemente (literalmente, “con alegría”) dos veces esas calamidades.

(S., *OT*, v. 363)

Xo.: ἀλλ’ οὐκ ἐμοῦ γε δεσπόσεις χαίρων ποτέ.

CORO: Pero nunca vas a ser mi dueño impunemente (literalmente, “con regocijo”).

(E., *HF*, v. 258)

Por otro lado, la anticipación por la que se amenaza mencionando el resultado o efecto (οὕτι χαίρων, “no impunemente en absoluto”; o bien κλαύσει, “llorarás”) que sufrirá el interlocutor en vez de la causa que lo producirá es también una estrategia metonímica coloquial que se localiza tanto en la Comedia Aristofánica como en la Tragedia.

He aquí unos pocos ejemplos de la Comedia Aristofánica y de la *léxis* trágica:

Πο.: κλαύσει μακρά.

PÓLEMON: ¡Vas a llorar bien alto!

(Ar., *Pax*, v. 255)



BA.: κλαίοις ὅν εἰ ψαύσειας οὐ μάλ' ἐς μακράν.

REY: ¡Podrías llorar si las tocaras y no con mucha tardanza!

(A., *Supp.*, v. 925)

OI.: κλαίων δοκεῖς μοι καὶ σὺ χῶ συνθεὶς τάδε / ἀγηλατήσειν.

EDIPO: Me parece que tú y el que ha urdido esto os vais a purificar llorando.

(S., *OT*, vv. 401-402)

ΔΗ.: κλαίων ἔρ' ἄψῃ τῶνδε κούκ ἐς ἀμβολάς.

DEMOFONTE: Pues si los tocas, llorarás y no a largo plazo.

(E., *Heracl.*, v. 270)



Es un derroche semántico el empleo de metáforas y metonimias, un lujo que sólo nos podemos permitir cuando el énfasis puesto en la comunicación es suficiente para que el que habla pueda exteriorizar sus sentimientos, influir en sus interlocutores, y uno y otros puedan al mismo tiempo velar por el buen desarrollo de la comunicación. Todas estas posibilidades o favorables circunstancias se dan en el “acto de habla” coloquial.

El coloquio es enfático, lo que explica muchas de sus peculiaridades.

También lo es el “acto de habla” poético, en el que toda redundancia es esperable y donde el receptor ya sabe de antemano qué es lo que puede esperarse de él.

BIBLIOGRAFÍA

BAJTÍN, M. = M. BAKHTINE (V. N. VOLOSHINOV), *Marxism and the Philosophy of Language*, Nueva York, Seminar Press, 1973. Este libro se atribuye ahora a M. BAJTÍN. *Le Marxisme et la Philosophie du language*, trad. fr., París, Éditions de Minuit, 1977 (1a. ed., Leningrado, 1929). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, trad. esp., Madrid, Alianza, 1992.

JENS, W., *Die Bauformen der griechischen Tragödie*, Múnich, W. Fink, 1971.

LABIANO ILUNDAIN, M., “Interjecciones y lengua conversacional en las comedias de Aristófanes”, en A. López Eire (ed.), *Sociedad, Política*





- y Literatura. *Comedia Griega Antigua*, Salamanca, LOGO, 1996, pp. 31-44.
- , *Estudio de las interjecciones en las comedias de Aristófanes*, Ámsterdam, Adolf M. Hakkert, 2000.
- LÓPEZ EIRE, A., *La lengua coloquial de la comedia aristofánica*, Murcia, Universidad de Murcia, 1999 (reed. de 1996).
- MALINOWSKI, B., "The Problem of Meaning in the Primitive Languages", en C. K. Ogden-I. A. Richards, *The Meaning of Meaning*, New York, Oxford University Press, 1960 (9a. ed.), pp. 293-336.
- NARBONA JIMÉNEZ, A., "Sintaxis coloquial: problemas y métodos", *LEA*, 10, 1988, pp. 81-106.
- STEVENS, P. T., "Colloquial Expressions in Aeschylus and Sophocles", *CQ*, 39, 1945, pp. 95-105.
- , *Colloquial Expressions in Euripides*, Wiesbaden, Steiner, 1976.
- THUMB, A., *Die griechische Sprache im Zeitalter des Hellenismus*, Estrasburgo, Hermes Einzelschriften, Heft 38, 1901.
- VIGARA TAUSTE, A. M., *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*, Madrid, Gredos, 1992.

